

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXV

San José, Costa Rica **1938** ¡Sábado 5 de Febrero

Núm. 5

Año XIX — No. 837

SUMARIO

Lázaro Cárdenas: como él es.....	Frank Tannenbaum	Alfonso Reyes, Embajador de las Letras Mexicanas, regresa a su patria.....	Arturo Mejía Nieto
Madrid 1937.....	Emilio Ballagas	El ramo de Guido Spano.....	Azorín
La voz del Dr. Arango Ferrer.....		Manifestaciones de la cultura española durante la guerra.....	María Teresa Babin Cortés
Grandeza de los Mitos.....	Walt Whitman	Viendo hacia México.....	Juan del Camino
José Ortega y Gasset, España y México.....	Eduardo Avilés Ramírez	Palmares de Cuba.....	Gabriela Mistral
Las madres venezolanas se dirigen al Presidente López Contreras.....		El bombardeo de ciudades abiertas.....	Lázaro Cárdenas



Lázaro Cárdenas

Lázaro Cárdenas; como él es

Por FRANK TANNENBAUM

= Tomado de *Ultra*. Habana, febrero de 1938. — Traducido de *Survey Graphic*. Nueva York, agosto de 1937 =

"Alguien puede atentar contra su vida"—dijo al Gral. Lázaro Cárdenas, Presidente de México, cuando tuve noticias de que se había opuesto a que lo acompañase una escolta militar. El Presidente se apresuró a contestarme: "Es mejor morir tratando de hacer algo bueno, que conservar la vida empleando métodos reprobables". El Gral. Cárdenas es

tenaz en la defensa de sus convicciones y entre éstas, que no necesita protección es una de las más firmes. Su tren es el único en México que no lleva guardia militar. Cierta día fué enganchado a su tren un carro conduciendo soldados, pero cuando llegamos a Torreón, el Presidente ordenó que se quedasen allí. Otra vez escuché al jefe militar de una

ciudad, diciéndole a sus oficiales: "Mantengan a los soldados lejos de las calles y no permitan a ninguno pasar por delante de sus ventanas". Cárdenas ha sido siempre igual, dicen los que mejor le conocen. Pertenece al pueblo y no permitirá que alguien se coloque entre él y los ciudadanos.

En el estado de Hidalgo, en el curso de un viaje que hizo para

inspeccionar una represa que se construyó para irrigar miles de acres de tierras áridas y polvorientas habitadas por indios Otomíes, el Jefe de las Operaciones militares le dijo con marcada timidez: "Mi General, si Ud. encuentra algunos soldados por esta zona, culpeme por haberlos enviado. Después de todo, cuando Ud. está en mi Distrito, me considero responsable de su seguridad".

"Pero"—objetó el Gral. Cárdenas—"si el Presidente de la República no está seguro en México, ¿quién puede estarlo?"

"Le agrada mezclarse con la multitud", me dijo un amigo del Pdte. "Cada 17 de septiembre, por ejemplo, se complace en salir de Palacio y reunirse con el pueblo en las calles". Tuve oportunidad de comprobarlo. En Ocotlán, durante las noches se sentaba en un banco del Parque, con centenares de personas, indios la mayoría, a su alrededor. En un pueblecito de las colinas, en San Luis de Potosí, donde no hay alumbrado público, lo ví sentado en una plazuela, entre el pueblo que lo rodeó, hablando, aceptando algunas bromas y atendiendo a los cuentos que le hacían, sin tener más acompañante que su secretario, que iba anotando cuidadosamente sus respuestas sobre los problemas y los asuntos que le presentaban. "No podemos evitar que proceda en esa forma", me respondió uno de los altos funcionarios del Gobierno, con el cual comenté la actitud del Presidente. "El es así", me dijo por último.

Los indios se le acercan y le endilgan largos parlamentos. No tienen el sentido de la brevedad. Se detienen delante de él, con el sombrero en las manos—algunas veces los hace sentar a su lado—y ellos le explican sus necesidades, sus problemas, sus aspiraciones, todas las dificultades, en fin, de su vida cotidiana. Acuden al Presidente en busca de auxilio y él los escucha por espacio de horas sin mostrar cansancio o impaciencia. Cuando le hablé de lo mucho que debe fatigarse en estas audiencias, me

contestó: "¡Por Dios, estos hombres tienen muchas necesidades y lo menos que puedo darles es mi atención y mi paciencia!"

En compañía del Gral. Cárdenas viajé por las provincias del Norte, durante dos largos meses—en automóvil, tren, a caballo y hasta a pie. Dormíamos en cualquier parte; en hoteles, en residencias particulares y algunas veces sin más techo que el cielo azul del desierto que se extiende entre Coahuila y Chihuahua. En el curso de este viaje el Gral. Cárdenas, nunca durmió más de cuatro horas cada noche, y, sin embargo, no parecía cansado ni aburrido, aunque el pueblo en todas partes lo rodeaba exponiéndole sus conflictos. Los individuos más insignificantes, más humildes encontraban siempre facilidades para acercársele y hablarle. El día comenzaba para nosotros durante esta jornada, a las seis de la mañana y terminaba a las doce de la noche, para comer, dando tiempo a que el Presidente concluyera de hablar con un amigo que le ocupó varias horas. A la mañana siguiente lucía tan descansado y presto para su trabajo como siempre.

Como le sugiriese que al paso en que desenvolvía sus actividades podría sobrevenirle un trastorno nervioso, un agotamiento, se apresuró a decirme. "No lo creo. Me siento muy bien y mi salud es excelente". Luego agregó: "El hombre es como un caballo de carrera. Por espacio de varios años los caballos de carrera reciben una atención especialísima, para hacer luego una corta carrera. Yo también he sido cuidado durante muchos años y ahora ha llegado mi turno para ser utilizado y si es preciso sobre utilizado. En otra ocasión le hablé de su enorme desgaste de energías. El Presidente contestó: "Siempre he sido igual. Recuerdo que cuando era un muchachito, trabajaba hasta muy tarde en la noche y mi madre tenía que quitarme el martillo de las manos. Nunca me cansaba". Sus amigos dicen: "Así es el Presidente. Los que hemos estado a su lado muchos años, ya nos hemos acostumbrado a su manera de ser. Cuando era Coronel en el ejército y hasta cuando era un simple capitán, se comportaba lo mismo que ahora. Para él siempre había algo que hacer" unas veces dirigía los trabajos

de pintura de las barracas, otras las restauraciones de los techos o la pavimentación de las calles; organizaba escuelas para los soldados y para los niños y siempre tenía algunos campesinos a los que debía socorrer. Siempre encontraba asuntos que atender y que lo mantenían ocupado todo el día".

Durante el viaje que hice con el Presidente Cárdenas, la comitiva variaba diariamente. Algunas veces la formaban cincuenta personas, otras no más de una docena. El Presidente los conocía a todos por su nombre, sabía de donde eran y el motivo de su presencia. En los pueblecitos donde no había hoteles, no se sentía tranquilo mientras no estaba bien seguro de que todos habíamos comido y encontrado donde dormir.

Al invitarme para que le acompañase en alguno de sus viajes, me dijo: "Podemos ir a donde más le agrade". Yo sugerí que le acompañaría al lugar donde fuere más necesaria su visita. La respuesta que obtuve fué una revelación elocuente de la situación del país. "Realmente lo mismo me da que vayamos a una parte que a otra. No puedo solucionar todos los problemas en una sola visita, así es que tendré que volver cuando estemos en condiciones de hacerlo".

El Presidente emplea en viajes por el interior del país, la mayor parte de su tiempo. Es en esas regiones donde existen los problemas más urgentes, les parece un regalo del cielo. En realidad el pueblo pide muy poco,

la capital de la República, las que menos atención han merecido de los gobiernos. Durante el período en que fué candidato a la presidencia, el Gral. Cárdenas viajó a caballo por espacio de un año, a través de todo México, sin que le quedase un solo rincón por visitar. Lo hizo con el propósito—según me explicó—de conocer por sí mismo las necesidades de cada villorrio y de cada ciudad. Redactó en aquella ocasión una memoria de sus observaciones y de las promesas que hiciera. Las visitas que ahora realiza como primer magistrado de las Naciones, tienen por finalidad hacer honor a lo que prometiera cuando aspiraba a tan elevado cargo. En cierto sentido los problemas son sencillos: esta localidad necesita una escuela; aquella quiere una represa para desarrollar su agricultura; otra precisa de una carretera; la de más allá está necesitada de tierras. Estos problemas que evidencian la pobreza del pueblo mexicano, fueron desatendidos hasta que se inició el gobierno de Cárdenas. La ciudad de México tiene amplios medios de vida y recursos propios, posee además una tradición de riqueza y expansión. En cambio, las poblaciones pequeñas han permanecido desatendidas y explotadas por tanto tiempo, que la visita del Presidente, llevándoles la promesa formal de atender sin demora los problemas más urgentes, les parece un regalo del cielo. En realidad el pueblo pide muy poco,

Madrid 1937

Por EMILIO BALLAGAS

= De Nuestra España. Paris =

A Pablo Neruda.

A Rafael Alberti.

1936.

Soñaban

trincheras de papel,
barricadas de tela y cartonpiedra.

1936.

Soñaban

con niños indefensos y soldados sin armas.
Soñaban una alfombra de pavesas
en que nula, caída la justicia
fuese esa flor anónima, apagada
que el pie brutal estruja sobre el polvo.

'Dentro de pocas horas entraremos'.

¡Soñaban un Madrid
como un arco de triunfo de cadáveres!

Era en el 36.. Hace ya un año.

Se escuchaban campanas de otro mundo
tañendo en una catedral anciana
podrida en un pasado de marqueses.

Por la radio se oían
—orín, polvo, cenizas—

viejas voces de espaldas a la historia;
grajos, cuervos y buitres que anunciaban:
"Dentro de pocas horas entraremos"...

...Era en el 36. Hace ya un año.

Y unas voces profundas respondían
alzadas sobre el hoy
con toda la frescura del mañana:
¡No pasarán! ¡No pasarán!

Y abrían
profusas rosas rojas de esperanza.

Madrid se alzaba entero, sostenido
por cimientos de acero y de granito,
con su puño de luz, retando, en alto.

...Y el viejo mundo de la cruz gamada
soñaba... si es que puede haber un sueño
en la frente de cera del cobarde!
Embriaguez, pesadilla, ojo siniestro,
el viejo mundo viejo fantaseaba:
entraban con sus tropas, paso a paso de tigres,
rastrero el rabo, las orejas gachas,
narices aventadas,
legua y media de lengua relamiendo
el belfo blando en ademán de sangre...

Iban a celebrar la Nochebuena
sobre un mantel de lágrimas y pólvora.
Sobre la mesa fría de la muerte
iban a colocar fuentes y copas,
ellos, los muertos, los desenterrados,
las figuras de cera, de un mundo ya de espaldas
(a la historia).

Era en el 36. Hace ya un año.
Se escucha ahora un eco, un eco vivo
que hincha de fuego y luz el universo:
"No pasarán", "no pasarán".
¡No entraron!

Madrid, deja que lllore y me arrodille,
Madrid, deja que lllore y que en ti abrace
la criatura de sangre de la historia,
esa palabra nueva, Madrid mío.

¡Alborada! ¡Alborada!
Arco de gloria
por donde el hombre entra
a su destino verdadero de hombre.

Paris, 1937.

pero este poco es frecuentemente lo substancial para vivir.

El problema más grave es, por supuesto, el agrícola, y creemos que continuará siéndolo por varios años. En este asunto, como en casi todos, el Presidente actúa en forma directa. Lo que el pueblo necesita es tierra. Conseguirlas fué la finalidad de la revolución y en lo que concierne al Presidente Cárdenas, las promesas de la revolución sobre reparto de tierras están en vías de ser una hermosa realidad.

El Gral. Cárdenas dijo en cierta oportunidad: "Antes de que termine mi administración, estará solucionado el problema agrario".

Le pregunté: "¿Por qué considera imperativo dar al pueblo la tierra?"

"Por qué — me contestó — un peón no puede ser un ciudadano. Nadie puede ser un verdadero ciudadano, sino es dueño aunque sea de un pedacito de la tierra que pisa".

He aquí la filosofía del problema. La población rural de México, jamás ha podido disfrutar de los derechos de la ciudadanía activa. Esos hombres pertenecen a la tierra y la tierra en que viven y trabajan es propiedad de otros hombres. De hecho, esta población rural no tiene propiedades ni derechos. El peón, como explica el Presidente de la República, no es, no puede ser en estas condiciones, un ciudadano. Escasamente es un hombre. Al Presidente no se le oculta que para ser un ciudadano, es preciso ser libre, sentirse libre y la libertad en las áreas rurales sólo la disfrutaban los que son dueños de la tierra.

En estas ideas del Presidente Cárdenas, descubrimos un profundo sentido intuitivo de los valores humanos, bien independiente de todo concepto doctrinal. En un hombre que ha sido un general — y de los victoriosos — que ha pasado la mayor parte de su vida con las armas en la mano durante veinte años de revolución; que comenzó como soldado, abriéndose camino en el Ejército durante períodos de trágicos conflictos y de pasiones desencadenadas, frecuentemente sin una dirección precisa, es interesante descubrir que tiene un sentido casi místico del valor intrínseco del individuo. Considero que ésta es su característica sobresaliente. No conozco otra doctrina, ni otra filosofía más popularizada entre la intelectualidad mexicana, que la tendiente a probarnos después de un perspicaz estudio de las debilidades humanas, que todo individuo puede ser un buen ciudadano, un hombre útil a la sociedad en general, si se le facilita el camino. Una vez y otra el Presidente Cárdenas repite: "El pueblo es como es, porque no ha tenido oportunidad de mejorarse; porque no



Indio peruano

ha tenido oportunidad de ser libre".

El Presidente Cárdenas estima que su misión en México, es libertar al pueblo. Su postulado implica la destrucción del actual sistema rural y la transformación del peón en ciudadano por medio de la propiedad de la tierra. En las regiones donde la realización de este programa encuentre dificultades insuperables, espera llegar al mismo fin, estableciendo cooperativas de crédito, que hagan posible el uso en común de los recursos y de los instrumentos de trabajo. Este procedimiento se empleará también en otras zonas habitadas por los indios, rindiendo homenaje a la tradición de estas comunidades. Únicamente cuando la comunidad — la villa rural — es libre, el individuo — dice — es también libre.

Un día cuando viajábamos a caballo por el oeste de Chihuahua, en dirección a la ciudad de este nombre, nos detuvimos en una hacienda para desayunar. El propietario, sorprendido por la inesperada visita del Presidente de la República, hizo cuanto pudo para que quedásemos complacidos de su hospitalidad. Cuando reanudamos nuestra marcha, se sumó a la comitiva. Aproximadamente dos horas después descubrimos un grupo de casas quemadas, en torno a las cuales varios peones aguardaban pacientemente la llegada del Jefe del Estado. A medida que nos acercábamos, la actitud de aquellos hombres no nos dejaba lugar a dudas. ¡Estábamos ante una de esas tragedias mexicanas, tan frecuentes en los últimos veinte años! Algunas semanas antes de nuestra visita a esa zona, el terrateniente que fuera nuestro anfitrión durante el desayuno y que todavía nos acompañaba, ordenó que destruyeran por el fuego las casas de unas veinte familias y que se arrojara a éstas bien lejos de las tierras en que vivían desde hacía muchísimos años. Esta medida brutal se

debió al temor de que algún día estos peones pudieran demandar la propiedad de esos terrenos. Presenció una escena dramática junto a aquellas ruinas, en las que se habían reunido en el esplendor de la mañana los infelices peones con sus mujeres y sus muchachos, la comitiva presidencial integrada por unas veinte personas, entre las que se encontraba el propietario de la hacienda, joven bien educado y de maneras distinguidas. Cuando quedó de manifiesto la verdad de los hechos, el Presidente preguntó al terrateniente: "¿Qué extensión tienen las tierras que Ud. posee?"

"Aquí tenemos 60,000 hectáreas. Más allá, en el condado vecino, 95,000 hectáreas; 30,000 en Durango y 10,000 en Chihuahua" — contestó el hacendado —.

"¿Y no le da vergüenza — clamó el Presidente — quemar las casas de estos desgraciados peones, sólo porque sospecha que tal vez quisieran poseer un pedacito de tierra?"

No hubo respuesta para estas palabras.

"¿Ignora Ud. — continuó el Presidente — que es un deber de los ricos y de los afortunados auxiliar a los pobres?"

"Sí señor" — fué lo único que el terrateniente supo contestar.

"¿Y no sabe Ud. — agregó el general Cárdenas — que es un deber del gobierno ayudar a estos pobres peones, para hacer de ellos ciudadanos? ¿Cómo podremos ser una gran nación, si no tratamos con justicia al pueblo y hacemos ciudadanos de nuestros peones?"

De nuevo el interpelado sólo supo decir: "Sí señor".

Dejando al terrateniente lleno de confusión y de vergüenza, el Presidente ordenó al director de la Comisión Agraria que figuraba en la comitiva, que enviase un ingeniero, para que inmediatamente se iniciara la reconstrucción de las casas y que se diera a los peones, animales e instru-

mentos de labranza. Después llamó al Comandante Militar del distrito ordenándole que diese armas a los campesinos. Y agregó: "Quiero que los rifles y el parque estén aquí antes de diez días". En seguida hizo que se acercaran los asombrados peones, a los que informó de las órdenes que había dado y a continuación les dijo:

"Las armas que les entregarán, son para la defensa de sus hogares, para evitar que puedan volver a quemarlos. Pero ustedes serán los responsables de la paz en esta vecindad y estarán obligados a dar protección a todos y a cada uno, incluyendo al propietario de la hacienda. Especialmente me interesa aconsejarles que no permitan la venta de bebidas en esta comunidad, porque si no están sobrios, no tendrán paz". Dicho esto el Presidente dispuso que continuásemos la marcha.

El Presidente Cárdenas tiene una manera de proceder tan directa y sencilla, que resulta sorprendente y alentadora, sobre todo en un país donde subsiste el anticuado papeleo burocrático, que hace interminable la tramitación de cualquier asunto. Cuando en alguna localidad surge un problema complicado, el Presidente acostumbra reunir a sus habitantes en una asamblea y les pide que por medio de delegados expongan sus puntos de vista y sus razones, de manera que todos puedan conocer los argumentos de las partes en conflicto — ya sean dos poblaciones, o patronos y obreros, o colonos armados y ejidatarios, como ocurrió en el estado de Tamaulipas. A veces esta asamblea se prolonga todo un día. Recuerdo que una vez en El Mante, estuvimos seis horas escuchando los razonamientos de un grupo tras otro. El Presidente interroga cuando las cosas no le parecen bastante claras; en caso contrario jamás interrumpe a los expositores. Les deja hablar hasta que han dicho cuanto tenían que decir. Cuando todos han concluido, se levanta ante la asamblea, hace un resumen del problema, destaca los motivos de queja y dicta su resolución. A veces no se limita a hacerlo de palabra, sino que lo hace por medio de un decreto que firma y lee antes de dar por terminado el acto y el problema queda solucionado inmediatamente, de una manera diáfana, sin que se produzcan las prolongadas esperas, las idas y las vueltas y las recriminaciones tan comunes en la historia de México.

Entre otros asuntos de la misma índole, recuerdo la acusación contra un alto funcionario del Gobierno. El Presidente leyó los cargos en público, ante todos los habitantes de la localidad. Pidió luego al acusado que explicara su conducta. Se llama-

(Concluye en la página 79)

La voz del Dr. J. Arango Ferrer

= Discurso que pronunció como representante de los alumnos extranjeros en la clausura de los Cursos de Verano de la Universidad de Chile, el 29 de enero de 1938.—Envío del autor =

Mi presencia en este solemne acto, como representante de los alumnos extranjeros que han seguido los cursos de verano, en la ilustre Universidad de Chile, es un amable fenómeno de la democracia, que consagra la igualdad aún en los más modestos miembros de la corporación, dándoles valencia para encarnar símbolos.

Chile es en América el primer país que ha implantado esta noble disciplina de extensión universitaria internacional, gracias a la adivinación americanista de la gran mujer chilena Amanda Labarca. Por este aspecto de su vida intelectual, como por su caudaloso y fluyente espíritu, acendrado en obras y en valerosos empeños, Amanda Labarca figura en la galería de las mujeres ilustres de América.

Los Cursos de Verano, además de sus excelencias intrínsecas, los entiendo como una significativa conexión de pueblos que tienen realidades y semejanzas inevitables, pero que se ignoran antípodamente. En tal sentido, no sería destinado ubicarlos históricamente como voz precursora de las generaciones americanas que necesariamente aparecerán sobre el dramático tablado del mundo, para regir los destinos de un continente.

Una visión exclusivista y solitaria de itinerarios, una conciencia individualista y hasta cierto punto gregaria de nación americana, no sería sino una manera de ignorarse en el gran todo, sobre el que gravitan fuerzas imperialistas, que tienden a disociarlo. La civilización representada por la penetración insolente del capital extranjero, se desplaza sensiblemente hacia las tierras nuevas y fecundas de América. Pero un continente de estética afrancesada, de contabilidad anglo-yanqui, de dialéctica pseudo-rusa y pseudo-italiana, y de superstición española, no puede llamarse un pueblo, sino una muchedumbre ayuna de pensamiento propio.

Podemos importar la técnica como concepto de producción, de velocidad y de confort, pero la filosofía tenemos que amasarla con nuestras propias realidades. Si filosofar es entenderse para gobernarse en el tiempo y en en espacio, importar teoremas y postulados que nacieron como determinantes históricas en otros pueblos y que, por añadidura, no se han madurado, sería no sólo anticiparse al fenómeno, sino desviar nuestro gran destino.

Hay un mecanismo que solamente encontraremos en nosotros mismos: ese mecanismo es la América Latina grande, libre y peligrosa.

Parece que soplarán vientos de liberación, en el amanecer de una nueva conciencia americana. En Colombia, país en que la libertad ilimitada de pensamiento no es el corolario de un largo sacrificio democrático, sino un don natural de la tierra, fué apresado un gerente de compañía extranjera por tentativa de soborno, y en Bolivia y Ecuador se han registrado últimamente, hechos oficiales antimperialistas que reconfortan el espíritu y hacen prever el advenimiento de días mejores de honradez en la política de nuestros pueblos.

Nuestro problema está erizado de atrayentes y peculiares complejos, y nosotros, las minorías, en este decisivo momento en que está por liquidarse la decrepita Europa, no pode-

mos rehuir el sacrificio que nos impone América, como elegida por la Historia para informar la civilización futura.

América es una vieja herida, la del azteca, la del chibcha, la del inca, que está curando en falso, y el idioma, lo único homogéneo que poseemos, oculta la "hibridación inconclusa" y es como la piel que ha supurado a lo largo de la historia, por la boca empuñada de los tiranos.

El conquistador ambicioso e ignorante, por una incontenible apetencia, creó al mestizo, destruyó la maravillosa cultura del indio y lo desposeyó de sus tierras y de sus dioses. En el mestizo, el indio melancólico y hierático, astuto y soñador, mudo de rabia y de terror acecha, y el blanco, a su turno, es el esclavo sometido a una secreta consigna de venganza.

Más tarde el español irrumpe con la misma sevicia en la sangre africana, que martiriza a su vez, pero crea al mulato. En esta pintoresca mixtura el negro elástico, lascivo y fanfarrón, lleva solemnemente al blanco como un escapulario o como una flor en la solapa, pero realmente el mulato es un blanco metido y sarandeado en un estridente socavón de amianto. En esta jacarandosa visión de la vida, el blanco es el elemento frenador que piensa y el negro el torrente pasional que se desborda.

El conflicto psicológico de sangres mezcladas explica que en la vida de la masa abandonada a sí misma, el mestizo se caracterice por la celada que implica contención, y el negro por la trampa que implica elasticidad.

El blanco o la codicia, el mestizo o la celada, el negro o la trampa, así el verbo se hizo oscura carne de angustia en nuestra raza. De ahí salieron el tirano, el caudillo y el

rastacuero, pero de ahí saldrá modelado el gran mulato de Fernando González, que con sagra. "sesenta por ciento de blanco para la egoencia, treinta por ciento de indio para la astucia, y diez por ciento de negro para la impertinencia".

De nuestra futura legislación agraria, educacionista, social y de represalia, es decir, de nuestro gran pensamiento, saldrá el hombre promedial de América, mentalmente más vigoroso que el de las razas cultas de Europa, según se observa en mulatos y mestizos que han logrado levantarse desde su condición naturalmente precaria, a las más eminentes consagraciones en la vida pública de nuestros países.

El indio puro tiene un torrente de belleza petrificado en la sangre, un secreto de ensoñación que percutieron los siglos y fertilizaron los signos de una larga historia no ubicada aún por lo profunda, en el tiempo y en el espacio. El indio dió una intensa expresión supratrealista a sus estilizaciones. Sólo el egipcio faraónico iguala al arquitecto, al alfarero, al orfebre, al tejedor, y al tañedor indio, en la pétrea grandeza de los templos, en el refinado espíritu de los vasos, en la gracia adorable de los tunjos, en la calidad de las telas, en la modulación de los cantos, o en el hondo anhelo metafísico de las sepulturas. Poseedor de un evolucionado científismo en el azteca y en el maya, creador de una gran serenidad filosófica en el chibcha y de una sabia legislación en el inca.

Su soledad y su capacidad para crear son tan grandes, como ha sido la incapacidad del blanco para amarlo y comprenderlo. Genio de la fantasía, el indio es un gran soñador que conserva en melancolía lo que economizó en lágrimas. Si las semillas de las tumbas babilónicas, germinaron en el jardín botánico de Londres, ¿por qué razón los gérmenes cromosómicos de la eternidad, no han de renacer en el alma dormida y ultrajada del indio?

"Tierra para el indio", exclamó un bandido glorioso en México, y su garganta de angel fué la conciencia de todo un continente.

Cuando suene nuevamente la hora del indio, contaremos con él después de haber llegado a él en la humana simpatía de incorporarlo a la vida espiritual y económica de América.

Los países blancos como Costa Rica, Uruguay, Chile y, especialmente, Argentina, que recibieron un magnífico torrente de emigración, tienen también, por consecuencia sus problemas, pero nos llevan varios siglos de ventaja. Por eso en el trópico, que es un estado específico, del paisaje y del espíritu, predomina un sentido más dramático de la vida, sobre todo en las repúblicas de la gran Colombia; pero por estas disparidades que nos distancian ideológicamente, hay razones y analogías urgentes que nos vinculan a una misma realidad económica y nos imponen una política de mutuo entendimiento.

"La autonomía tiene que ser ahora americana y el orden no depende de una autocracia (léase imperialismo) sino de un equilibrio sinfónico de pueblos soberanos, cuya clave común estaría asegurada por un destino común como americanos". Así habla Waldo Frank, explicando el sueño de Bolívar. Si el bolivarianismo, concepción romántica y parcial de América, fuera el camino para enseñarles a los demás pueblos, los beneficios de la unión traducida en leyes y en tratados de mutua defensa, entonces nuestros sociólogos, nuestros novelistas, nuestros políticos, nuestros maestros y sobre todo nuestras ilustres Universidades,

**CANSANCIO MENTAL
NEURASTENIA
SURMENAGE
FATIGA GENERAL**

son las dolencias
que se curan
rápidamente con

Kinocola

el medicamento del
cual dice el
distinguido Doctor
Peña Murrieta, que

**"presta grandes servicios a
tratamientos dirigidos severa
y científicamente".**

estarían en el deber de fomentarlo hasta conseguirlo, pero mirando al más amplio horizonte.

El curiaca y el pirata, parecen las figuras simbólicas que han de subrayar nuestra estructura político-social, hasta que un antígeno continental nazca en nuestra sangre, como razón específica de nuestras reacciones en el devenir de la cultura. Las Naciones de Indo-América, desde México hasta la Patagonia, son curiacaos, si así puede llamarse, del imperialismo, y América, jocunda mujer que retornará siempre virgen, generosa e inexperta, a la voracidad de los piratas.

Pirata el conquistador. Pirata el encomendero. Piratas los que sordos a la divina doctrina del renunciamiento, acumularon riquezas y exprimieron la sangre sumisa y secular del indio; Piratas los menos Piratas, que saquearon nuestros tesoros, violaron a nuestras mujeres e incendiaron a nuestros puertos, y Piratas los ídolos de plaza pública con turbas bobaliconas y balcones con mujeres hermosas y banderas piratas de la mano ladrona y de la mano de Iscariote que cambiaron leyes por prebendas deslizadas con desprecio por el superpirata imperialista.

De nuestra inferioridad formaron tradición en Europa, desde el descubrimiento, las narraciones folletinescas que regocijaron el oído de las cortes holgazanas, y aún hoy puede el latino americano destacar cultura y perfectos ademanes, en la desvencijada Europa, que siempre se le ha de tener por rastacueros.

El señor Keyserling, filósofo y conde, aban donó sus bicarbonatos y su gorro de dormir y vino al nuevo mundo diz que a meditar. A su contacto con el medio telúrico y con el hombre telúrico de América, a su contacto con la puna y con el estrato primordial del tercer día de la creación, se sintió reptil, se sintió mineral y el pobre conde estuvo a punto de disgregarse y de perder el juicio. Y es posible que no lo hubiese recuperado del todo, pues como hombre traspasado por el espíritu, no hallando medios para captar este mundo, se dió a la libertina tarea de crearse órganos nuevos, acudiendo seguramente al fabricante de Mikey Mouse. Héteme, pues, al señor conde sacando de lugates incompatibles con la urbanidad, trompas quisquillosas y estafalarios apéndices para conectarse con su Sinfonía Tonta de América. El señor Conde regresó a sus pantuflas, y escribió un libro falso, arbitrario y admirablemente aburridor, con unas afirmaciones basadas en las teorías anticuadas de Hegel y en la dantesca visión de la selva tropical que eternizó Rivera en *La Vorágine*. Todo esto lo adobó dentro de su gorro de dormir con digresiones excesivamente alemanas.

Es muy posible que nuestro grito mojado en la noche prehistórica de América, hubiera conquistado el canto y la imprecación, cuando los ancestros de Herr Keyserling y del malhumorado Pío Baroja estaban apenas cortándose el rabo en los albores de la Europa rupestre.

La Universidad Americana, en la obra de transformación que le corresponde, debe ser autónoma, entendiéndolo por autonomía lo que sea compatible con la Libertad como conciencia colectiva en marcha. Sustraer la Universidad al vaivén de la política, sería ordenar sus mejores actividades hacia la conquista de un pensamiento propio de mutua estimación y de mutua defensa. De otra manera no será posible consolidar una doctrina como no es posible que las moléculas de una solución agitada, cristalicen con las características que le ha

señalado la naturaleza.

La Universidad, hasta hace poco guardada en naftalinas académicas, desciende de la metafísica a la biología y toma realmente contacto con la vida. En esta saludable tónica, la Universidad de Chile ha sido la parábola del buen grano. Fuera de haber liquidado, por su parte, la inercia de sus compañeras ante el porvenir de América, ha despertado en todos los aquí presentes una nueva sensibilidad y el embozo de una mística por la cual tendremos al fin trascendencia, en los inventarios económicos y culturales del mundo. Tienen pues nuestras Universidades tanto de que hablar en este despertar del espíritu histórico que nos corresponde, que en nombre de todos los que me respaldan en el Continente, propongo la

reunión del *Primer Congreso Latino Americano de la Universidad*.

Sólo me resta en esta íntima melodía de los adioses, reiterarles a la Universidad de Chile y a los profesores del Curso de Verano, en nombre de todos mis compañeros, nuestra gratitud por todo lo que hemos aprendido, y garantizarles, desde nuestras remotas patrias y en lo sucesivo cercanas patrias, la más leal y permanente fidelidad para acompañarlos en sus nobilísimas jornadas por la Paz y la Liberación Cultural y Económica de Indo América. A Uds., queridos compañeros chilenos, sólo puedo decirles en nombre de mis compañeros de América un hasta luego fraternal y un viva encendido a su grata y hospitalaria tierra chilena.

Grandeza de los Mitos

Por WALT WHITMAN

= Traducción y envío de Pío Bolaños. Costa Rica y febrero del 38 =

I

Grandes son los mitos; me deleito yo también con ellos. Grandes son Adán y Eva. Yo también vuelvo la mirada hacia atrás y los acepto.

Grandes son las naciones que surgen y desaparecen; y sus mujeres, poetas y sabios, y sus inventores y mandatarios, y sus sacerdotes y guerreros.

Grande es la Libertad, y la Igualdad también; yo soy su partidario. Conductores de naciones! escoged vuestro bajel. A donde vayais iré yo, y sufriré con vosotros los peligros, o con vosotros me hundiré.

Grande es la Juventud e igualmente grande es la Vejez. Grandes son el Día y la Noche.

Grande es la Riqueza, y la Pobreza también. La Expresión es grande así como el Silencio.

¡Juventud! grande y gozosa. Juventud plena de gracia, fascinadora y fuerte, ¿no sabes que la Vejez va después de tí con fuerza igual, con gracia y fascinación también?

Día radiante de luz primaveral. Día de sol inmenso; día de acción, de ambición y de alegres carcajadas, la Noche sigue de cerca tus pasos con miriadas de soles, y trae el sueño, y su ropaje de sombras y quietud.

Abundancia, copa llena, garbosos trajes, hospitalidad; ¿pero, sabes tú que la riqueza del alma consiste en el candor, en la sabiduría,

en la nobleza y en el amor entre los brazos?

¿Quién es aquel que va entre hombres y mujeres demostrando que la Pobreza es más rica que la Opulencia?

Expresión de la palabra en lo que se hable o escriba: no olvidéis que el Silencio es expresivo también; que el dolor más intenso y el más glacial de los desdenes son a veces mudos.

II

Grande es la Tierra y el camino que ha recorrido. ¿Pensáis que se ha detenido alguna vez? ¿Que su desarrollo ha estacionado? Ella ha ido más allá de los tiempos en que la envolvía el caos, y siglos antes que el hombre apareciese.

Grande en el hombre es la cualidad de la verdad; le sirve para todas sus mudanzas. Es inevitable en el hombre. La Verdad y el hombre se aman y nunca deja el uno a la otra.

La Verdad en el hombre no es un dictado; es tan esencial como la vista. Si hay Alma, hay Verdad; si hay hombre o mujer, hay Verdad. Si hay algo físico o moral en el mundo, ahí está la Verdad. Si hay equilibrio o voluntad, ahí está la Verdad.

Oh! Verdad de la tierra! Inclinado estoy a forzar mi camino hacia tí.

Hablad! Y escalaré los más altos picos o me sumergiré en el profundo abismo de los mares.

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co).
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass C.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH
Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.
Socio Gerente

III

Grande es el Lenguaje; es la más poderosa de las ciencias. Su sonido es su vigor; su color, su forma; es la diversidad de la tierra, de todos los hombres, de todas las mujeres y de todas las cualidades y procesos.

Es más grande que la riqueza, más grande que los edificios, que los buques, que las religiones, la pintura y la música.

La lengua Inglesa es grande: ¿cuál destino es más grande que el suyo? Grande es la generación Inglesa: ¿cuál progenie es más vasta? Es la madre de la generación que dominará en el mundo con la nueva ley. Reinará la nueva ley como el Alma, y como el Amor, la Justicia y la Igualdad, en el Alma reinan.

Majestuosa es la Ley y grandes son también sus pocos y viejos preceptos. Son los mismos de todas las edades y no deben removerse.

IV

Grandiosa es la Justicia. No la afirman ni los legistas ni la ley; ni es tampoco susceptible de variar por medio de reglas como tampoco puede serlo el amor, la nobleza o la ley de gravedad. La Justicia es inmutable y no depen-

de de las mayorías. Estas, lo sean o no, llegan al fin a postrarse ante el mismo tribunal exacto y desapasionado.

Por la justicia son grandes los abogados naturales, y los jueces, perfectos. Ella está dentro de sus almas.

Todo está sabio, debidamente ordenado. No se estudia en vano y lo grande incluye lo pequeño. Reina la Justicia en las más altas cúpulas y desde su elevación contempla los campos, los eriales y los gobiernos.

El Juez perfecto no teme nada. Podría ir frente a frente hasta Dios. Antes que el Juez perfecto retroceda, la vida y la muerte, el cielo y el infierno, retrocederán.

V

Grande es la Vida, real y mística, donde quiera.

Grande es la Muerte: ésta, como la Vida, mantiene la cohesión de todo.

¿Tiene la Vida su significancia?

¡Ah! la Muerte tiene la más grande significación.

1914

José Ortega y Gasset, España y México

Por EDUARDO AVILES RAMIREZ

= De *El Nacional*. México, D. F., 10 de febrero de 1938 =

Desde que estalló la felonía de los generalotes españoles, D. José Ortega y Gasset vive en París, obstinadamente, voluntariamente distante de los centros nerviosos y doloridos de España. Como se trata de una personalidad considerable, lo busca todo el mundo. O trata de buscarlo, más bien, porque el filósofo se obstina en pasar inadvertido, en que nadie hable mucho de él, en que un manto de olvido cubra su persona y lo haga invisible, como en los cuentos de hadas. El sabe, que, en torno, las lenguas hablan. "Es un hombre frío—dicen unas lenguas—el dolor de España no altera, no conmueve sus facciones". "Es un hombre egoísta—dicen otras—porque está de espaldas, deliberadamente, a la desgracia de su patria". "Su silencio—dicen otras—parece indicar que él desprecia parejamente a unos y a otros, a militares felones y a trabajadores que se defienden, más ¿quién podrá impedir, mañana, que también se traduzca por amor a su comodidad personal, a su paz casera, a su horror por las polémicas que turban las digestiones filosóficas?"

D. José Ortega y Gasset debe saber que se dice todo eso de él, pero, como al proletario y al general, él también desprecia al que habla. Desprecia así a todo el mundo y le importa poco que del análisis que de él se hace resulte frío, insensible, indiferente, dándole las espaldas a su patria malherida en la única ocasión en que hubiéramos querido verlo con ella entre los brazos, ensangrentándose juntos, no importa en cuál de las trincheras, o en ninguna de las dos, pero por lo menos llorando. El suyo es un desprecio altivo, de altivez filosófica. Eso le basta. ¿Y por qué no? ¿Acaso no está en su derecho?

Don José Ortega y Gasset irá a México, dentro de pocos meses. Irá para dictar un ciclo de conferencias, según ha declarado a la prensa de París. No sabe él mismo sobre qué materias versarán esas conferencias, aunque quizás va en ellas a estudiar las raíces de este estado psicológico que se llama la Indiferencia, broquel resistente para su persona, en estos momentos. Precisamente los hombres andan buscándole las costuras al vocablo y opinando sobre su significado íntimo, porque se ha revelado una especie de enfermedad de la época.

Unos piensan que la indiferencia es falta orgánica, carencia de energía anímica, imagen de lo pusilánime. En una palabra: cobardía. Otros opinan que es "una derrota del corazón". Cuando uno se desentiende (por razones que desdena y no explica en público) del dolor del prójimo, y más aún del dolor del hermano, testimonia falta absoluta de fe. De fe en la Religión, en el Hombre, en el Cielo, en la Tierra, en cualquier cosa, en todas las cosas. El hombre se convierte entonces en muñeco doloroso de silencio. Las articulaciones del espíritu están agarrotadas por el reumatismo de la indiferencia. El alma está tullida.

El fervor—piensan otros—es la condición humana por excelencia. Y como el fervor es la antítesis de la indiferencia, no habrá filósofo sobre la tierra capaz de negar que la indiferencia es antihumana. Otro, el de más allá, opina que la Indiferencia es una deidad letárgica que hace vivir más largo tiempo a los viejos que ya no tienen nada que decir, y que hace perecer a los jóvenes que tenían mucho que comunicarnos. Hay hasta quienes consideran que la Indiferencia—que es íntimamente Renunciación—es un estado pre-mortuorio. Físicamente el indiferente puede seguir viviendo, pero moralmente entra en agonía. La facultad del entusiasmo es lo que hace vibrar—vivir—a las especies que gozan de buena salud. Cuando esta facultad preciosa no se manifiesta, es porque la buena salud no existe, sencillamente. Ahora bien, cuando se es indiferente por naturaleza, es una desgracia. ¿Qué hacerle? Pero cuando se es indiferente por cálculo, por poltronería, en forma especulativa, y se habla con timbres que parecen venir del Más Allá, con serenidad nirvánica, con solemnidad de ultratumba, el individuo ya no es indiferente. Es peor que el indiferente de pura estirpe: se convierte entonces en simulador de baja clase. Es un "emboscado".

Con la LIBRERIA HACHETTE, S. A.
Maipú 49, Buenos Aires, Rep. Argentina.
Dir. Tel. Aglibairi. Tele. 38-Mayo 0101
y 0255, consigue Ud. este semanario

Louis-Ferdinand Celine cuenta cómo durante la guerra algunos cobardes se habían ido a "emboscar" en las células de los manicomios, simulando la locura. ¿Por qué la Filosofía no sería una célula tranquila de cómodo refugio?

Eso y otras cosas se dice en París a propósito del filósofo español, D. José Ortega y Gasset, quien sigue sin inmutarse por eso y aun las cosas que puedan decirse mañana, cuando llegue la inevitable hora del ajuste de cuentas general. Ahora bien, se nos asegura que el filósofo deja de ser indiferente cuando sus corifeos (unos porque lo comprenden demasiado y lo imitan en su actitud y en su conducta, los otros porque es elegante admirar a los filósofos sin comprenderlos y por tanto sin ensayar siquiera, sobre ellos, un análisis, por pequeño que sea) se nos asegura que no es indiferente, repito, cuando esos corifeos llegan hasta su apartamento parisiense de la rue de Gros, en Auteuil, y desgran en la antesala los sartales de baratijas de su dialéctica babosa, y aseguran al filósofo indiferente que su indiferencia es considerada por el mísero mundo exterior (con el cual él hace bien en no tener contacto) como una prueba de que ha entrado tanto en la Profundidad, en la Meditación, en la Serenidad Definitiva, en la Intensidad Interior, en la Verdad Perenne, en la Esencia Escondida de las Cosas, tocando casi los límites de la Transfiguración, que no puede abandonarlas ya y menos aún para tornarse simple hombre accesible al dolor, al amor, a la cólera, a la ternura, esas pasioncillas, esos fuegos fatuos del hombrecito transitorio.

D. José Ortega y Gasset irá, pues, a México, tierra apasionada por excelencia, tierra en donde no se conoció jamás la Indiferencia, en donde el corazón estuvo siempre latiendo con fervor, en donde la mente nunca dejó de enaltecerse al contacto de la virilidad. El clima espiritual de México y el clima filosófico de D. José no están hechos de la misma substancia. Son, por el contrario, antitéticos y sinceramente contradictorios. Cuando André Bretón dice que México es "un reservoir de romantisme", no hay que engañarse. Hay que traducir claramente lo que Bretón llama romántico, que no es melindre, sentimentaloidismo, neurosis, lloriqueo, languidez, nostalgia, "enfermedad del siglo" como en tiempos de Musset, sino todo lo contrario: dolor, pasión, efervescencia, capacidad de odio, facultad viril de combate, calidad humana. Y como precisamente esta "calidad humana" es la que en esta época de prueba, le hace falta a D. José Ortega y Gasset, no cabe duda que él y México no van a entenderse fácilmente. México no está hundido en ningún nirvana, su voz no nos llega llena de sutileza y solemnidad desde las riberas inaccesibles del Más Allá, sino que está en plena fornicación con la Tierra y sus problemas, espasmódico, exhubero, sonoro de pasiones y de sentimientos vibrantes. Sinceramente yo creo que no es muy oportuno celebrar este matrimonio entre México y D. José, porque en las circunstancias actuales se parecería mucho al contubernio de lo Indiferente y de lo Romántico. De la marmota inmóvil y de la salamandra que vibra y que quema.

Aunque, viéndolo bien, quizás esta visita sería muy provechosa para uno de los dos. Naturalmente para D. José. Porque su indiferencia filosófica podría disolverse y deshacerse al contacto con aquella salamandra de cien lenguas picantes y sonoras que viaja en la sangre de la mexicanidad. Y quizás así lo viéramos después regresar a Europa virilizado—humanizado—y por fin lo contemplaríamos por lo menos llorando, como hubiéramos querido contemplarlo desde el principio del drama, con el cuerpo malherido de España entre sus brazos, contra su corazón.

Las madres venezolanas se dirigen al Presidente López Contreras

= Envío de Carmen Lyra. Costa Rica y marzo de 1938 =

Seguidamente se inserta la carta que las madres y esposas de los luchadores democráticos venezolanos, perseguidos por el gobierno López Contreras, dirigieron al Presidente de la República en demanda de amnistía a favor de quienes sufren prisión o exilio por obra de la reacción imperante en su patria. La voz de las madres que apelaba a razones de humanidad fue, naturalmente, desoída. Sentimientos como los que llenan el hermoso documento que sigue no tienen acceso al ánimo de quienes gobiernan en América una mayoría de pueblos sometidos a la fuerza y al coloniaje. En marzo del año que comienza se vencerá el plazo de un año señalado oficialmente por el Presidente López Contreras como término al exilio de los ciudadanos expulsados en 1937.

Sólo un fuerte movimiento de opinión, tanto en lo internacional como en la interno; sólo la presión de las masas venezolanas, todas adictas a sus dirigentes perseguidos, acompañada forzosamente del respaldo de los otros pueblos americanos, puede hacer que el gobierno deje de oír el consejo de la extrema derecha reaccionaria que trata de imponerle la violación de la propia palabra, con la prolongación indefinida del extrañamiento de los exilados.

Esta publicación tiene por objeto recabar de usted, como de todos los luchadores, intelectuales, organismos democráticos, y antiimperialistas de América, así como de todos sus hombres libres, la más franca colaboración, el apoyo más amplio, mediante publicaciones y esfuerzos de toda índole, a favor de la campaña, desde ahora iniciada, por el cumplimiento en marzo próximo, del decreto de deportación que en esa fecha expira.

Caracas, diciembre 31 de 1937.

Ciudadano General Eleazar López Contreras.
Presidente Constitucional de la República.

Miraflores.

Ciudadano General:

Las abajo firmantes, madres y esposas de algunos de los expulsados y perseguidos políticos, nos dirigimos a usted en busca de un lenitivo para el dolor que representa verse alejado o privado de la ayuda de un ser querido en las condiciones en que lo estamos nosotras. Como es de todos sabido, nuestros hijos y esposos, animados de un profundo sentimiento patriótico y sin cometer actos deshonorosos para su dignidad de hombres, se lanzaron durante el año pasado a una campaña política que estaba encaminada a enrumbar a la República por el camino que ellos conceptuaban como el más adecuado para brindar a aquélla la mayor suma de felicidad y progreso. El combate que con tal fin entablaron en el terreno del civismo con sus adversarios políticos, se terminó con una derrota personal para ellos en el sentido de que, como es del dominio público, fueron encarcelados primero y expulsados unos después del territorio nacional. No queremos por no colocarnos fuera del terreno que debe ocupar esta carta — entrar en consideraciones sobre si el trato a que fueron sometidos nuestros familiares en aquella época, estuvo o no ajustado a

las leyes vigentes. Pretendemos solamente poner de manifiesto el dolor que para nosotras representan los resultados de ese trato y la enorme justicia que nos asiste al dirigirnos hoy a usted en busca de una amnistía que deseáramos lo más extensa posible, abarcando a todos los que fuera de la Patria sufren la dura vida del destierro y a los que dentro de ella pasan sus días en una cárcel perseguidos por las autoridades.

A pesar de todo lo ocurrido con nuestros hijos y esposos, nosotros tenemos confianza en que el Ciudadano Presidente sabrá poner de lado toda consideración de orden político para atender la exclusivamente humanitaria que en todo momento y país debe privar sobre las demás. Tal actitud no involucra, por otra parte, una desatención a los deberes de un gobernante ni menoscabaría en nada el principio de autoridad que debe regir en toda nación normalmente administrada, sino que representa más bien la búsqueda de las condiciones favorables que hacen posible la realización de los grandes programas e iniciativas. Y la vuelta a la vida libre de nuestros hijos y esposos, Ciudadano Presidente, tendría que catalogarse en ese orden de cosas, sobre todo en estos momentos en que se habla de imprimirle a la nación rumbos nuevos organizando su vida pública. Ateniéndonos a la realidad y dejando del lado todo sentimiento de vanidad o pretensión personal, nosotras creemos que la amnistía para los perseguidos políticos aportaría al hogar venezolano gran sosiego y al Gobierno mayor posibilidad de cumplir sus promesas, ya que en tal ocasión se produciría en el país una como simbólica reconciliación de sus hijos que no puede dejar de proyectarse intensamente sobre la vida en general de Venezuela, pues se trata de hombres comprometidos en actividades enraizadas en el ajetreo público de la nación.

Estas saludables consecuencias de la amnistía son tan ciertas que países como la Alemania de Hitler, que pasa por tener un régimen diametralmente opuesto al de Venezuela, o la Cuba del Coronel Batista, recurrirán a ella, según dice el cable, en estas navidades. ¿Seremos por ventura, las madres y esposas venezolanas más desgraciadas que las cubanas y alemanas que verán anunciarse el nuevo año de 1938 con su hogar reconfortado de los duros golpes recibidos anteriormente? Confiamos en que usted, Ciudadano Presidente, sabrá demostrar que si bien Venezuela se ve agitada a veces por las luchas políticas, como sucede en todo país ansioso de progreso, ello sin embargo no lleva consigo la extinción de ese sentimiento de humanidad que nos legara Bolívar y sus compañeros de la gesta libertadora.

La vida de nuestros hijos y esposos se desarrolló siempre, Ciudadano Presidente, a la vista de todos y asumiendo a cada paso las responsabilidades que de sus actuaciones se derivaban. Si desentonaron en determinado momento para los que manejaban la cosa pública, ello no representa sino un hecho natural en las naciones civilizadas o en los pueblos libres, que necesitan de la emisión de opiniones para poder vivir y prosperar. Su franqueza en la lucha y el desprendimiento de que hicieron gala ya sería circunstancia digna de ser tomada en cuenta si a esto no viniera a agregarse la petición de estas madres y esposas que necesitan de los suyos para la tranquilidad de sus hogares y

sin que puedan descansar tranquilas mientras Venezuela se vea lacerada por el destierro o el encarcelamiento de uno solo de sus hijos.

En espera de que no seremos defraudadas en nuestras esperanzas, somos del Ciudadano Presidente, atentamente,

Isabel Gil de Saldivia, Cachi de Corao, Dolores S. de Hernández, María de Rovati, Dolores de Mujica, Guadalupe Martínez, Eloísa de Rovati, Eugenia de Martínez, María Teresa de Acosta, Felicia de Briceño, Carmen de Leoni, Eva de Mayobre, Angela de González, Adelina de Betancourt, Angela de Villalba, María de la Plaza, Elena Victoria de Malavé, Isabel de Palacios, Leonor Silva P., Carmen Betancourt, Estela de D'Ascoli, Adela Saignes de Acosta Delgado, Trina de Oropeza, Olga de Conde, Saturna de Márquez Cuervo, Mercedes de González.

A propósito de Liniers

Sus costumbres bastante fáciles y su natural caballeresco pero inocentón lo tenían siempre expuesto a cometer indiscreciones lamentables cuando los impulsos espontáneos de su corazón lo ponían en conflicto con aquella seriedad de conducta y reservas con que un hombre público debe prevenirse contra las asechanzas y la perfidia de los que pueden explotar sus favores y crearle dificultades desdorosas para la dignidad de su persona y de su puesto. Fácil, amable y poco respetuoso con sus propias responsabilidades, Liniers había nacido buen príncipe, como se dice; no sabía negar; creía que estando en el poder, todo le era permitido a trueque de hacer favores según las inclinaciones benévolas y las debilidades de su corazón. Elevado de improviso a la cumbre del virreinato, imaginó que el gobierno era asunto de amistad y de condescendencias, sin reparar en las consecuencias a que esta laxitud de los buenos principios debía llevarlo al fin.

(De Vicente F. López en el tomo II de la *Historia de la República Argentina*. Buenos Aires, 1911).

Con la LIBRERIA Y EDITORIAL
NASCIMENTO.

en Santiago de Chile, consigue Ud. la suscripción al *Repertorio Americano*. Ahumada 125. Casilla 2298. Teléfono 83759.

Agentes de este semanario en San Juan de Puerto Rico.

A. VICENTE & Co.
P. O. Box 241.

Con la Librería Científica
BIBLIOTECA CERVANTES,
Narcisa de Hernández Bitter y Ca.
Teléfono 5630, Apartado 775.
Caracas, Venezuela. Coliseo a Peinero 32,
consigue Ud. este semanario.

Con F. W. FAXON Co.
Subscription Agency, Faxon Building, 83 Francis Street Back. Bay Boston, Mass.
consigue Ud. este semanario.

Alfonso Reyes, Embajador de las Letras Mexicanas, regresa a su patria

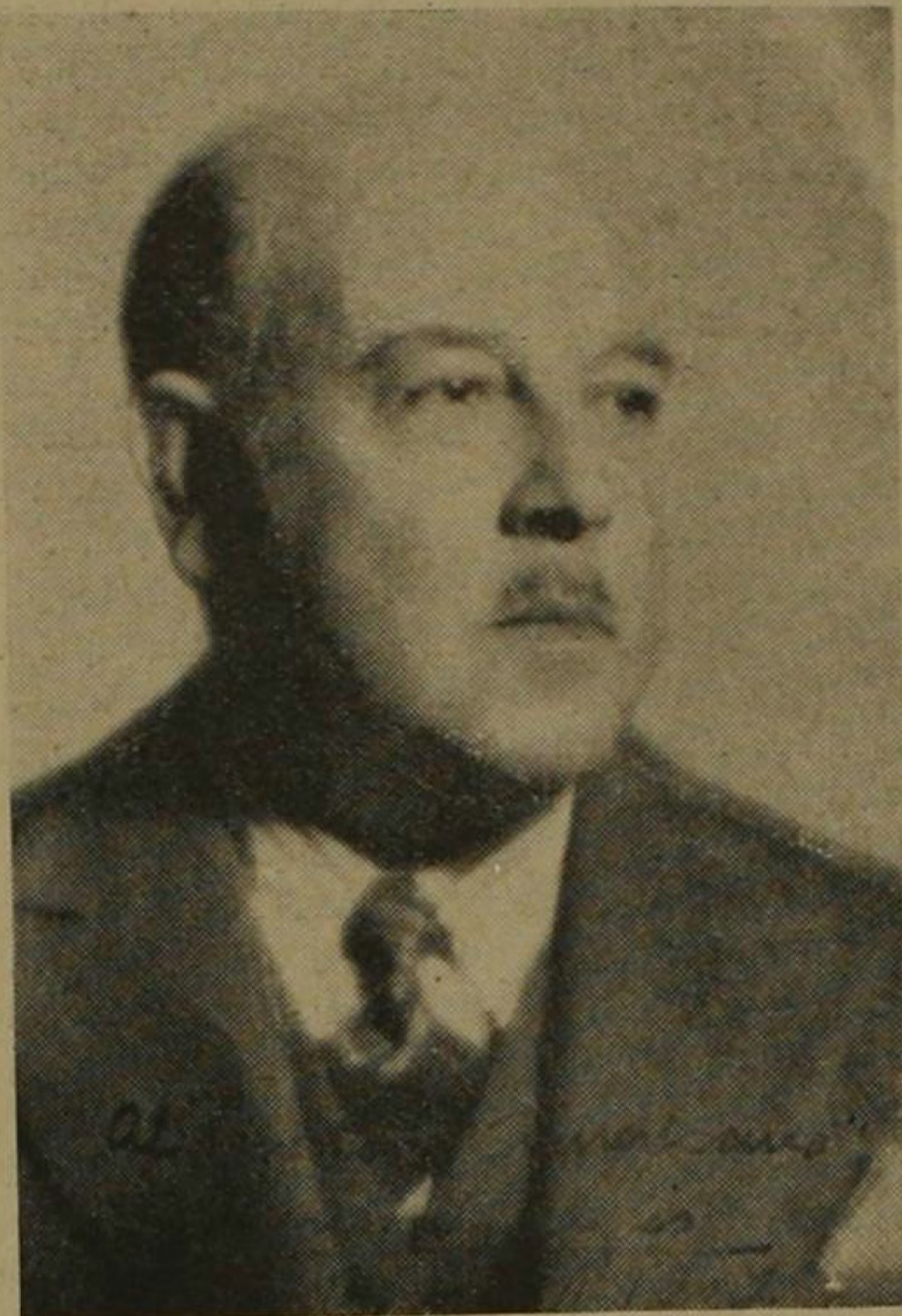
Por ARTURO MEJIA NIETO

= Envío del autor. Buenos Aires, enero de 1938 =

Este viaje de Alfonso Reyes nos da coyuntura para hablar de lugares comunes, que, sin embargo paradójicamente salen de lo vulgar: México es el país que más estimula a sus artistas. Lo no sé qué piensan de esto en México, quizá ni se den cuenta: ni los hombres ni los actos generosos son profetas en su tierra. México, entre los países hispanoamericanos, es el que más estimula a sus artistas. Las poderosas naciones de Sud-América como las patrias chicas antillanas o centroamericanas, no hacen otro tanto. I la causa es de orden metafísico: México es esencialmente un país emocional. Allí vivió una raza que buscó para expresarse, la forma, los colores, la belleza en una palabra. México es, posiblemente, el país más condicionado por las fuerzas estéticas entre los occidentales hoy día. Cuando José Vasconcelos escribió en el escudo de la Universidad: *Por mi raza hablará el espíritu*, nos dió que pensar: ¿está condicionada por el espíritu la raza hispanoamericana, (mejicana?) Remito al lector curioso a un pequeño folleto, proyección de un artículo publicado en *La Nación* y cuya autora, doña Victoria Ocampo, nos plantea el problema del espíritu y la sangre. Europa sí, actúa por el espíritu, nosotros—más todavía que el italiano, raza de pasión—actuamos o estamos condicionados por la sangre. ¿Por la raza latina habla el espíritu? I nosotros—hispanoamericanos—¿somos latinos como lo proclama Francia? Es decir, como quiere Francia llamarnos? I aun eso es discutible: ninguna raza ni ninguna cultura ¿es que es posible la cultura sin comprometer el espíritu?) puede proclamar el monopolio del espíritu. Pero la intención es generosísima y somos los primeros en aplaudir a Vasconcelos, hombre tan personal y tan raro de quien algún día su intimidad nos dará palique, para un ensayo. Pero ahora debemos volver al camino real como buenos jamelgos: México recurre a sus escritores para llenar sus plazas vacantes en la diplomacia. Señor lector: ¿qué otro país nuestro hace otro tanto? Algo el Brasil y allí acabó la cuenta. El Río del Plata ha recibido, como representantes oficiales, a hombres como Amado Nervo, González Martínez y Reyes, además el joven y querido amigo Torres Bodet, entre otros. Sud América se había apropiado de Alfonso Reyes desde hace cosa de doce años; hoy lo devuelve. Alfonso Reyes ha dicho en una comida íntima con cierta sorna: volveré en la semana que no tenga viernes... (*Risas*).

Y se va, se fué. Ya estuvo en París, en Madrid, en Río, en Buenos Aires, todo, todo lo latino. ¿Qué hará ahora? El, tan admirador de las letras inglesas, ¿no irá a Inglaterra? ¿Permanecerá en México? Reyes ha llegado a ese pináculo de grandes responsabilidades, pero de jugoso y rico estado espiritual que se llama: madurez. Su talento creador y su erudición europea, unido a su espíritu americano, lo colocan en una situación envidiable para darnos una obra que acaso no esté entre los buenos libros que ha escrito. Que acaso las tareas diplomáticas le hayan impedido darnosla.

A Alfonso Reyes hay que envidiarlo por los millones de millones que tiene. Este hombre pequeño de estatura, elocuente de mirada y de palabra, este hombre, en efecto, que



Alfonso Reyes
(1938)

lo miramos "tan chiquito" cuando nos acercamos a él y que luego, al dirigirle la palabra y oírle hablar, de pronto—¡que cosa rara!—se nos estira y lo vemos alto, elegante intenso y en lo que menos pensamos es que es un hombre bajo, gracias a su palabra alta...

Este Alfonso Reyes, decíamos, es un millonario de amistades. Ser amigo de Alfonso Reyes es un honor. No importa si uno pertenece a tal o cual partido político, a tal o cual escuela literaria, ame o no a México, ya que Reyes a fuerza de ser mexicano es profundamente universal y su idioma, sus temas, su estilo, su matiz es tan interpretado por un francés—! ¡qué bien suena la fina prosa de Reyes en el idioma de Juan Racine!—o por un chileno, un argentino o un es-

Una suerte insegura

Fuera de la creación artística es muy insegura la suerte de una labor literaria. No es la cantidad garantía de duración. Southey, uno de los poetas ingleses del siglo diez y ocho, alcanzó verdadera fama en su tiempo. Fue poeta laureado de Inglaterra. Escribió unos cien volúmenes de prosa y verso. La crítica inglesa lo sitúa hoy por debajo de Wordsworth, Keats y Shelley; se lee muy poco, y uno solo entre sus libros parece conservar la frescura y el interés de su aparición, la Life of Nelson.

(De Medardo Vitier en el libro *Enrique José Varona: su vida, su obra y su influencia*. La Habana. 1937).

pañol de España. Por eso llamamos a Reyes: "El Embajador de las Letras Mexicanas".

Los amigos de Reyes en Sud-América son incontables. Queda bien en la jerga de escritores decir: estuve con Alfonso Reyes, me escribió Reyes, recibí carta de Reyes, allí publica Reyes; entre otros escritores americanos, colaborará en esa nueva revista Alfonso Reyes. Si pasaba un escritor sudamericano por Buenos Aires, preguntaba: dígame, ¿en dónde queda la Embajada de México? Quiero ver a Reyes.

Yo creo una cosa: Reyes es el hombre de la tolerancia. El tiene sus simpatías y diferencias, pero sabe callar. Por eso es tan querido. Y porque ha puesto arte en su vida y en su obra. Yo no he leído—quizás exista, pero lo ignoro... un escrito corrosivo de Reyes: Y esto, por desgracia, es lo común en los escritores americanos y mucho—ay!—en el mexicano. Reyes es todo lo contrario. La mayor censura que oí a un escritor chileno—gran amigo de Reyes por cierto—fue ésta:

—Le falta quizás fuerza... quizás pasión... por lo mismo que es un escritor tan cuidado y tan pulcro.

Las clases altas de Buenos Aires quieren a Reyes del mismo modo que las clases bajas. De Buenos Aires se ha ido en el preciso momento en que empezaba a ser de importancia suma. Ved si no: estaba constituyendo un puente entre la aristocracia y el escritor y entre el pueblo y las esferas diplomáticas. Con su presencia se aseguraba el éxito de una comida, de un recital, de una obra de beneficencia. Se le admiraba y se le quería. Decían: ¡Ah, Alfonso Reyes, tan bueno...! Claro, no debe faltar. Concurría, pues, el Embajador de México, pero quien salvaba la fiesta era Reyes.

¿Quién puede sustituir a Reyes ahora? Nadie, nadie tiene el don de gentes y las amistades suyas. Pero—pienso—Reyes no iba a escribir mucho con tanto compromiso, con tanto llamado telefónico. Los que queremos al escritor, sacrificamos al amigo y decimos: está bien que se halla ido, en México podrá escribir más libros. Ah, con tanta mujer en la antesala, ¡que iba a escribir! Ah, con tanto discurso... "Unas palabras de Alfonso Reyes, ya que se trata de un acto americanista"...

Y se fué Reyes, pues. Reyes, el erudito Pero el hombre que no se olvida de la nueva civilización de América, a pesar de su amor por la vieja de Europa. Su simpatía por la República Española ha sido notoria. Era no sólo el diplomático que se hacía eco de su Gobierno, sino el hombre que se hacía eco de los sentimientos de su corazón. Y no se puede usar su nombre como bandera, porque no es un General, ni mucho menos, pero no hay duda que Reyes se presentará a las filas como soldado en cualquier momento. Ya espero leer su nombre en letras de molde en los diarios de Antillas, Centro América y México. Y el nombre de la actual situación española, andará mezclada.

La Argentina, país generosísimo para los portadores de cultura, sean de donde fuesen, sabe apreciar a Reyes. Desde aquí le agitamos una vez más nuestro pañuelo...

El ramo de Guido Spano

(Parábola)

Por AZORIN

= De La Prensa. Bs. Aires, 24 de octubre de 1937 =

Caminante, detén tus atentados o desatentados pasos. Caminante, detén tus pasos contados o sin contar. Ante las ruinas de esta ermita, al pie de un almez majestuoso, encontró por vez primera el poeta a Blanca. El almez es ahora para el poeta, al cabo de cuarenta años, cual un melancólico tejo. Tejo y ciprés allá se van en longevidad y tristura. Después de tanto tiempo, un admirador del poeta se encuentra sentado, aquí en París, en el zaguán del Hotel del Plata, sito en la avenida de Montaigne. El admirador es quien esto escribe. No soy argentino; pero mi abuela materna, Clotilde García Sarmiento, era parienta del autor de "Facundo".

Había yo dado un largo paseo después del trabajo mental. Sin llegar a la fatiga, me encontraba cansado. Este cansancio, especie de sopor, era dulce. Comenzaba a caer la tarde y las sombras invadían vagamente el atrio del hotel. Apareció en la puerta un caballero. Le acompañaba, sosteniéndole, otro. El caballero avanzaba por el zaguán lenta y fatigosamente. Se apoyaba, por una parte, en un bastón con contera de goma, y por otra, en el brazo de su compañia. En la luz declinante de la tarde, descollaba su cabeza nimbada de blanca cabellera. Blanco y esponjoso era el pelo, y blanca la crecida barba. Diríase un patriarca antiguo con ojos de niño. Porque en los claros ojos del caballero—lo observaba yo bien—había un fulgor de candidez infantil. Avanzaba penosamente el anciano, y de cuando en cuando, jadeante, se detenía. Al pasar frente a mí, me puse respetuosamente en pie. Y en pie, tras una reverente inclinación de cabeza, continué hasta que, a lo lejos, caballero y acompañante desaparecieron en el ascensor.

Diez minutos después el acompañante del anciano bajaba al zaguán y se sentaba. Acerqueme rápidamente a él y sin preámbulos inútiles le dije:

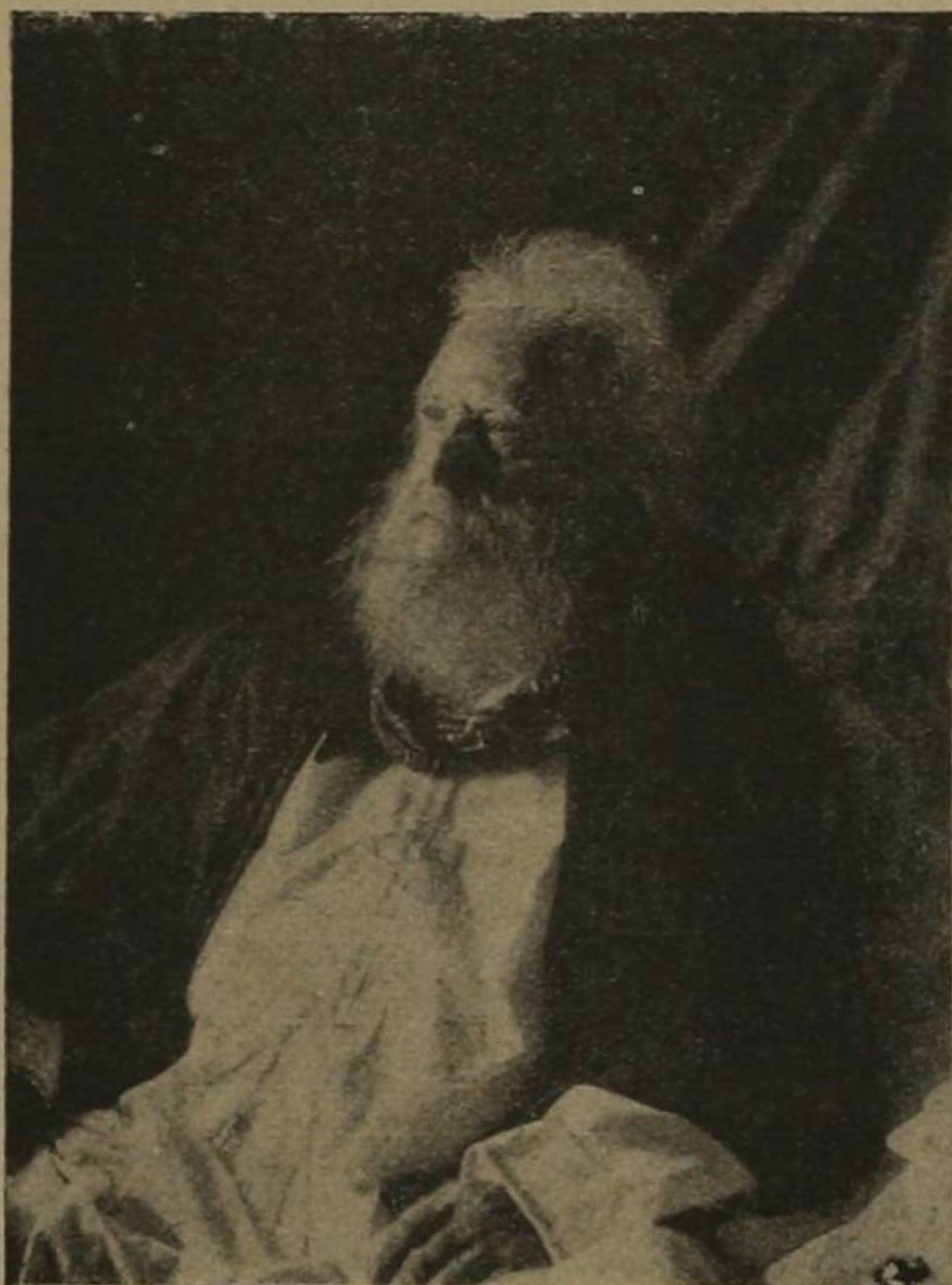
—Soy un admirador de Carlos Guido Spano. ¿Tiene usted la bondad de decirme lo que le pasa al poeta? ¿Por qué el poeta está en París?

La acogida por parte del interrogado fué cordial. Nos sentamos y departimos mano a mano. El caballero me dijo:

—El poeta está muy enfermo. Ha trabajado mucho. Y lo que más quebranta: ha sentido intensamente. Conoce usted, sin duda, su poema "Al pasar"...

No pude contenerme al escuchar el título de tal poesía de Guido Spano e interrumpí:

—Esa poesía me la sé de memoria. Creo sinceramente que el poema "Al pasar" de Carlos Guido Spano es una de las cúspides de la lírica americana. Lo que se diga del poeta no importa. Toda obra bella está sujeta al flujo y reflujo de la loanza y de la detracción. Para desbrozar el camino—y usted perdone el que le haya interrumpido—le diré que siempre que se toca el tema de la añoranza, la tierna añoranza del bien perdido, se citan "El lago", de Lamartine, y "La tristeza de Olimpio", de Víctor Hugo, y que este poema de Guido Spano sobresale por encima de esos poemas de Hugo y Lamartine. Pocas veces el tema del recuerdo inefable, suavemente desespe-



Carlos Guido Spano

rado, fuera tratado de modo tan feliz. En pocas lenguas hay un monumento que se le iguale. Note usted que el poema es local y universal a la vez. Dos palabras, nada más que dos palabras, le bastan al poeta para situar su poesía. Esas dos palabras surten un efecto prodigioso. Esas dos palabras son "turpial" y "abenuz". El poeta nos habla del canto melodioso del turpial y del fuerte tronco de abenuz. Y ya sabemos dónde estamos. Ya respiramos ampliamente—con voluptuosidad—el ambiente de América. Y en ese ambiente de América—que en este caso es la tierra argentina—experimentamos una sensación que es de todos los tiempos y de todos los lugares. Nuestra sensibilidad se conmueve profundamente con el recuerdo del bien perdido. Y ahora voy a decirle a usted en qué estriba la superioridad del poema "Al pasar" sobre sus congéneres. En la literatura española, la "Epístola a Fabio" nos deja el alma infiltrada de melancolía. El poeta ha gozado del mundo y se retira del mundo. No podrá nunca decir que no ha gustado de aquello que ahora le sabe a ceniza. En el poema de Guido Spano la tragedia es más honda. El poeta español va al último suspiro de la vida como los ríos son llevados a la mar. El poeta argentino camina también a su acabamiento con una amargura más honda en el alma. El poeta argentino ha podido gozar del bien y no lo ha gozado. El poeta español ha gozado y actualmente no goza. El poeta argentino ha podido ser feliz y no ha cogido entre sus brazos la dicha que se le ofrecía. Y ahora, en su vejez, vuelve la vista atrás y contempla su sino infausto. ¡Y qué versos tan sencillos y limpios en su poema! ¡Y qué versos de una tenuidad tan etérea!

el céfiro fugaz

murmuraba en los sauces; blandamente
gemía en la hojarasca la torcaz.

—Precisamente—ha replicado mi interlocutor—esa dicha que ha podido gozar el

poeta y que no ha gozado es lo que ahora le abrumba. En el poema "Al pasar", usted lo sabe, el poeta encuentra, ante las ruinas de una ermita, al pie de un almez, a Blanca. Hacía luengos años que no la veía. Acarició sus cabellos de oro siendo niña. Al presente es una moza garrida y cándida. Vestida con un traje de anafaya listada, resalta su silueta en el verdor del paisaje. Conversan el poeta y Blanca. El poeta se encuentra allí de paso. Blanca, en recuerdo de esta visita inesperada, regala al poeta un ramo de violetas silvestres, de arrayán y de jazmines. No se verán ya más. Un ambiente de melancolía parece que emana de este sombrero almez, testigo mudo del encuentro, y lo envuelve. Al marcharse el poeta, opreso el corazón, vuelve la vista y atisba a Blanca que habíale seguido un corto trecho. La visión es bellísima.

Su vestido de listas ondulante
a través del follaje distinguí.

El poeta, al llegar a la senectud, ha sentido revivir las sensaciones de su mocedad. El fenómeno es conocido. El encuentro de Blanca—dicha casta de que pudo gozar y no gozó—acibara su vivir. De América, para huír de sí mismo, ha venido a Europa. No puede olvidar, y no quiere olvidar. Le acompaño yo a todas partes. Estemos donde estemos, Carlos se hace colocar sobre la mesa un ramo. Si encontramos flores iguales a las que le regaló Blanca, el pomo es de esas flores. Y lo terrible es que, de tarde en tarde, el poeta se siente oprimido por una congoja y ve a Blanca sentada ante el ramo y teniéndolo luego en sus manos.

Cuatro días más tarde, me hallaba yo con Guido Spano en su cuarto del hotel. La conversación era grata porque hablábamos de cosas concretas. El poeta estaba sentado en un silloncito de cuero labrado. Nos dió esto pie para hablar del arte de la correa. Recordé yo los antiguos curtidores de Toledo y Segovia. Habló el poeta de los hábiles talabarteros de la tierra argentina de Córdoba. Por vías misteriosas, sin quererlo nosotros, nos íbamos en caminando al trance fatal. Lo tendrían así dispuesto los hados. Porque el arte de los curtidores nos hizo mentar el quebracho colorado, tan rico en tanino. La selva procera se abría ante nosotros. Y con la selva, naturalmente, los varios árboles. Al mentar el quebracho, Guido Spano calló, como en recogida meditación, y a seguida—como si hubiera columbrado en la lejanía el árbol memorable, el almez—inclinó la cabeza sobre el pecho y dió un hondo suspiro. Fué en este momento cuando Blanca se sentó ante la mesita en que estaba posado el ramo y con sus manos delicadas acarició las gualdas rosas.

Y si no cultivamos el recuerdo, ¿para qué queremos la vida? Y si no tenemos el culto de los seres queridos que nos precedieran en el viaje eterno, ¿para qué queremos vivir? Vivir es recordar. "Per non dormire", es la divisa del egregio poeta. "Per non dimenticare", podríamos decir nosotros. Nada espiritualiza más—y más consuela—que la piedad por los seres que nos han amado y que ya no están junto a nosotros ni en el mundo.

Paris, 1937.

Manifestaciones de la cultura española durante la guerra

Conferencia dictada en el Ateneo Puertorriqueño en diciembre de 1937.

Por MARIA TERESA BABIN CORTES

= Envío de la autora. San Juan, Puerto Rico, enero 13 de 1938 =

Nuestro contacto con la España transida por el dolor de la muerte no ha cesado un momento en estos años trágicos. Más que nunca antes —América, la española América por el doble imperativo de la lengua y de la raza— se ha sentido estremecida en su intimidad ante la realidad española. No ha sido la prensa oficiosa, deformadora de la verdad, la que nos ha mantenido alertas sobre la tragedia angustiosa de España. Menos aún la literatura llamada de propaganda. Los que sí han realizado el milagro de hacernos sentir y padecer el sentimiento trágico de este momento, son los hombres y mujeres nacidos en la tierra de España para eternizarla en el arte: poetas, ensayistas, pintores. Y aquí se me cuele una frase que he leído alguna vez: "El poeta es un hombre como los demás y además hace versos". De cada intelectual español cabe decir lo análogo, sustituyendo "poeta" y "versos" por los dos vocablos precisos que vengan al caso. Porque la preocupación por salvar y hacer perdurar la cultura auténtica de la auténtica España, ha sido para el arte español el más punzante acicate hacia la renovación creadora. Nosotros los estudiantes de literatura y arte español, estamos obligados a *meditar* este trance actual de la España mártir, que se desangra una vez más por los postulados redentores de la humanidad sufrida. Nos impulsa a ello una razón primera, antigua, mezcla de historia, estética y cultura. Allá es la guerra: luto, muerte, desolación, angustia. Saturados de ese ambiente los intelectuales españoles —y aquí la palabra "intelectuales" está henchida de su mejor contenido— los que han tenido que desparramarse por otras tierras y los que permanecen aún en España —removidas sus más hondas simientes— han estado afanados en un trabajo de bella trascendencia que no podrá perecer. El poema creado en la angustia de esta hora está destinado a vivir mucho más que el tiempo limitado a la carne de sus creadores. Como dice Gabriela Mistral de ella, con fuerte emoción contenida, al pensar en la liberación de Puerto Rico:

"Antes que carne mía ya sea fábula
Antes que en mí se acaben marcha y mirada;"

así puede cantar cada uno de los artistas españoles que ha dado en este momento oportuno un poema al mundo, no importa la forma de ese poema: a veces ha sido sólo una frase, un gesto, una sonrisa, una palabra necesaria.

A otros ha de tocar el "trabajo gustoso" de recoger todo lo que esta España ha producido durante los años de guerra. Dice con acierto el poeta Arturo Serrano Plaja:

"No es posible calcular el interés que con el tiempo, la gente intentará saber cómo eran *por dentro* cada uno de todos aquellos que hicieron la revolución. Y al ser materialmente imposible que lo sepan de todos, bueno será que, por lo menos, lo sepan de los pintores, de los poetas, que sin dejar de ser ellos, son *todos*, porque si no, ni ellos mismos conseguirían ser, existir."

Yo sólo aspiro a ir apuntando aquí, aprovechando la acogida que me brinda nuestro Ateneo, casa de cultura también, y como tal abierta a todos, los vientos fecundos de la verdad y

el arte, aquellas manifestaciones de la cultura española de ahora que han llegado hasta aquí. Son suficiente para iniciar una revalorización de la España que no muere nunca, porque hace siglos padece eternidad. El primer nombre que nos viene del corazón a los labios, es el de Juan Ramón Jiménez.

Entre nosotros pasó un tiempo muy corto pero muy hondo, acabado de salir de España en guerra. Lanzó la idea tierna y bella de un festival para el niño y la poesía de Puerto Rico. Revisó la selección de su prosa y verso que Carmen Gómez Tejera y Juan Asencio Alvarez Torre habían hecho para nuestra escuela. Nos dejó ese libro para los niños de Puerto Rico, "convencido eterno de la virtud del trabajo propio y libre y de la expansión del convencimiento, como fundamento de patria". En el albergue que Juan Ramón ha encontrado en América, al igual que otros intelectuales españoles, continúa con recogimiento su labor artística, lleno de angustia y fe.

Revisemos algunas de las manifestaciones que España ha dado al mundo durante estos años de guerra. Para poder apreciar el valor definitivo, exacto, de la cultura española, hay que palpar en libros, revistas, cuadernos de arte, etc., la creación poderosa de un pueblo que es fecundo aun en la muerte. El Cid Campeador continúa siendo la más fiel representación de su pueblo. Las revistas que nos han llegado son: *Hora de España*, publicada mensualmente desde enero de 1937 con un fervor que nos sorprende a nosotros, acá en América, donde cualquiera lucha interna de poca intensidad nos hace desmayar presto; *Nueva Cultura*, hizo su reaparición en marzo de 1937; *Madrid, Cuadernos de la Casa de la Cultura*, publicada desde febrero de 1937. Incluye excelentes trabajos científicos, literarios y pedagógicos, y reproduce obras pictóricas y de escultura: de Cristóbal Ruiz, Victorio Macho, Arteta, Capuz y Solana. La profusión de asuntos interesantes, serios y bellos que constituyen el contenido de estas publicaciones es un índice de inquietud maravillosa.

¿Libros? Algunos publicados durante los años 1936-37 en España, son muy significativos. En primer término: *Juan de Mairena*, de Antonio Machado. El lírico del paisaje de Castilla, al impulso de la guerra, se ha renovado. Es mágica la impresión que nos causa la lectura de este magistral Juan de Mairena. Para medir la hondura del espíritu que lo ha creado, hay que leer esta maravilla de obra. No puedo prescindir de citar aunque sea uno solo de los muchos pensamientos que encierra. Así dice Mairena:

"Yo os enseño—en fin—o pretendo enseñaros, el amor al prójimo y al distante, al semejante y al diferente, y un amor que exceda un poco al que os profesáis a vosotros mismos, que pudiera ser insuficiente."

Este maestro que ha creado Antonio Machado, este Juan de Mairena sereno, sutil y penetrante, dicta sentencias con acierto de hombre experto en el arte de vivir y amar al prójimo. Machado ha transmitido a su personaje tal vitalidad, que lo despoja de toda ficción. Juan de Mairena es un ser independiente de su autor. Vivo, con vida propia. Y el pensamiento poderoso y hondo de Mairena encarna en el

pensamiento que ha de latir en las rutas internas del hombre que surgirá de la lucha actual en el mundo. El regionalismo de Mairena, sus ideas sobre el porvenir militar del mundo, su crítica de teatros, su idea de la patria, de las creencias y del pacifismo, constituyen el ideario perfecto del hombre nuevo. Interpreta fialmente el sentir aún no formulado de la generación que va abriendo su pensamiento en flor al calor de la guerra.

La poesía, expresión del alma, ha sido una de las más bellas formas en que se ha manifestado el hombre en el dolor de la guerra. Algunos libros de poesía, publicados últimamente, son: *De un Momento a Otro*, de Rafael Alberti; *Llanto en la Sangre*, de Emilio Prados; *Siete Romances de Guerra*, de Juan Gil Albert; *Cancionero Revolucionario Internacional*; *Candente Horror*, de Juan Gil Albert; *Poetas en la España Leal*; Edición de Homenaje Popular del *Romancero Gitano*. *Poetas en la España Leal* es un tomito primoroso que recoge algunos de los poemas recientes de Machado, Alberti, Aitolaguirre, Miguel Hernández, León Felipe, Moreno Villa, Prados, Serrano Plaja y Gil Albert. Hizo su aparición con motivo del segundo congreso internacional de escritores. Además de su valor estético, tiene este libro un gran valor histórico. El volumen reúne en un apretado haz la poesía de tres generaciones confundidas con una misma intención en este grave momento español.

Además se ha hecho por Espasa Calpe una segunda edición de las obras completas de Ortega y Gasset. La alianza de intelectuales para la defensa de la cultura ha editado en Madrid, una Crónica General de la Guerra Civil, que tendrá para la historia el valor que pocas veces puede hallarse en relatos de esta índole: Acopio de datos, pero no en la forma escueta acostumbrada, sino con alma. Nueva Cultura ha publicado varios cuadernos de arte. Entre ellos se destaca uno: *Dieciséis Dibujos de Guerra*, de Antonio Rodríguez Luna.

El segundo congreso internacional de escritores, celebrado el mes de julio pasado en Madrid y Valencia, constituye un jalón significativo en la historia cultural de España. La más rica intelectualidad del mundo allí reunida ofreció un espectáculo conmovedor de solidaridad con el maltrecho pueblo español, representado por los escritores y artistas españoles. La capacidad del hombre artista y su sensibilidad emotiva para sentir y comprender, le da salvoconducto en todo momento decisivo de la historia. Las razones del corazón que el poeta conoce lo guían siempre por el camino seguro y cierto. Y el camino seguro y cierto es el que señalan estos hombres de intuición artística, despojados de intereses materiales y mezquinos. Con motivo del congreso se llevaron a cabo varias actividades. En el teatro principal de Valencia, un concierto sinfónico de música española y la representación de *Mariana Pineda*, homenaje de recuerdo a su autor, Federico García Lorca.

En diversas ocasiones, demostrativas del fervor cultural que anima al pueblo español, se han representado obras clásicas por La Barraca, compañía teatral inspirada por el gitano de Luna Luna, el nunca olvidado Federico García Lorca. La universidad de Valencia organizó un ciclo de conferencias. Se hizo una exposición de Artes Plásticas Mexicanas; otra exposición de la colección artística del Palacio de Liria, salvada. Entre las diversas conferencias que los españoles han tenido paciencia y cariño para escribir y escuchar, algunas publicadas en revistas, nos llaman la atención aquellos temas que indican cuánto es el amor por la cultura que sienten estos hombres de

España. A pesar de la guerra, se preocupan por asuntos como éstos: "El Arte como Herramienta de Lucha", por David A. Siqueiros, dictado en febrero, 1937; "Lo que Solana y Sauto Pueden Ser", por Ramón Gayá. "El Poeta como Juglar de Guerra", de Juan Gil Albert; "Los Héroes Epicos y el Pueblo", de Dámaso Alonso; "El espíritu del Pueblo en la Formación del Idioma", por don Tomás Navarro Tomás.

Hemos mencionado estos datos para que sirvan de sostén a nuestro propósito. En revistas, libros y conferencias, están recogidas las fecundas oraciones de hombres que han mostrado una agilidad superior, una vibración de honda percusión, un sentir de agua honda, y que bajo el fuego de la metralla, de la muerte que acosa, de la guerra desoladora, han surgido más puros que nunca al arte. Antonio Machado, Manuel Altolaguirre, Sánchez Barbudo, Rosa Chacel, Bergamín, Luis Cernuda, León Felipe, Max Aub, Rafael Alberti, Arturo Serrano Playa, y un centenar más, son los nombres que salvan la continuidad de la cultura española para España y el mundo.

"La vocación artística no puede perderse en una guerra y en una angustia, ya que esa vocación no fué nunca otra cosa que guerra y angustia",—dice Ramón Gayá en uno de sus ensayos. Del poeta Manuel Altolaguirre, en plena agilidad creadora de juventud—32 años de edad ahora—nos ha impresionado hondamente su poema: *Ultima Muerte*—escrito en febrero de 1937.

"Es la guerra, mi voz acostumbrada a cantar el amor y el pensamiento, canta esta vez el odio y la locura."

Termina con estos versos:

"Ultima muerte: la paz.
No sé si cantar la vida
o si la muerte llorar."

Marinero, marinero,
eras río, ya eres mar.
No sé a qué tono cantar
para ser más verdadero,
que si al compás de tu muerte
nació la paz, sea más fuerte
mi dicha que mi pesar.

Ultima muerte: la paz.
No sé si cantar tu muerte
o si mi vida llorar.

Aletea entre estos nombres de poetas españoles el de Federico García Lorca. Víctima prematura de la salvaje guerra destructora. Casi nos parece imposible no pensarlo vivo, uno más entre los que forcejean por salvar la cultura de España de la crisis. Los asesinos que le mataron han despojado a España del cantor más excelso que iba a tener su trágica epopeya. Federico García Lorca ha quedado en el corazón de todos sus contemporáneos. Acorde sostenido de emoción. Su muerte es el más elocuente "Yo acuso". Ha sido tema frecuente y lo seguirá siendo por mucho tiempo, de algunas de las más bellas páginas de la literatura de todo el mundo.

Con profundo respeto leemos fervorosamente las páginas que nos dan el sentir de los intelectos más ilustres de España y la razón vital de su labor artística. Citemos, para no alterar con el recuerdo:

"Fué preciso este suceso violento de la guerra civil para que los ojos del poeta se volvieran de nuevo a la vida. Les faltaba, en fin, a nuestros poetas, la

honda conmoción de la guerra civil para aperebirse de su destino social y colectivo. El viejo destino de la más antigua poesía. También a nuestros humanistas e intelectuales para el sentimiento de una viva cultura humana. La cultura en vivo, unida a nuestra propia carne. Caliente de vida, sangre y huesos nuestros. Forzosamente el poeta, si lo es con plenitud, es un revolucionario (cómo nos viene en ayuda la significación creadora de su etimología). Nuestros mejores poetas se han vinculado en carne y hueso a nuestra lucha libertadora y creadora, porque su misma sensibilidad y cultura les ha obligado a sentir y a pensar socialmente, unidos humana y poéticamente a las fuerzas renovadoras". Así se expresa Bernardo Clariana al hablar del *Humano Trance de Nuestra Poesía*.

De las conferencias "Lo que Solana y Sauto Pueden Ser" y "El Poeta como Juglar de Guerra", de Gayá y Gil Albert respectivamente, separamos algunas ideas que encajan en nuestro propósito de señalar la misión trascendental que se han impuesto y van realizando los intelectuales españoles de hoy:

"Defender la cultura es no dejarla descansar"—dice Gayá. Y comenta un oyente: "Estas palabras imponen un ineludible deber a los artistas que se desenvuelven en la *tranquilidad angustiosa de la retaguardia*. Las serenas y emocionantes frases de Gil Albert dicen:

("el poeta y el pueblo, antes de esta guerra, estaban unidos por el sufrimiento, pero el poeta no ha producido ahora una poesía de guerra original: "animado de esas hecatombes modernas que ciertos Estados pretenden presentarnos como una risueña fatalidad engendradora de vida. No... la guerra sigue siendo la diosa para ellos... No es la guerra, sino la revolución la que todos queríamos... Los españoles aceptamos la guerra como un deber... pero el deber rara vez se canta cuando es de naturaleza homicida...") En todo período de fervor bélico el arte permanece mudo. Sólo parece propicia a la creación, esa calma de mentida paz en que la humanidad se pasa incubando las guerras destructoras que a través de la historia vuelven fatalmente. Después de las grandes luchas se hace siempre la literatura de esa lucha. Los romances eran en la Edad Media y en los siglos del renacimiento, reminiscencias de épocas anteriores. La guerra mundial está todavía hoy alentando una producción literaria cuyo máximo intérprete es sin duda Erich María Remarque. Sin embargo, esta guerra de hoy en España ha empujado el artista a la creación al compás de la muerte. Y las circunstancias en las cuales se va forjando la obra, es precisamente lo que nos maravilla. A pesar del brutal dolor que padece cada español en alma y cuerpo, ese dolor no aniquila al artista. Ha servido para afirmar la hombría, intensificar la fe humana y hacer más intensa la concepción poética. "No hay corriente de goce que no venga de una lejana fuente de amargura". Antes leíamos con frialdad a los poetas actuales de España: Prados, Altolaguirre, Cernuda. Nos dejaban las más de las veces esa sensación estática, de hombres cansados que habían adoptado una actitud de aristocracia artística para encubrir una poesía sin alma. Lo que ha llamado Ortega y Gasset la "deshumanización del arte" nos parecía haberlo encontrado precisamente en algunos poemas de los que Gerardo Diego incluyó en la primera Antología de Poesía Española. Hoy, sin embargo, nada más alejado de la vida y la

poesía de Prados, Cernuda, Alejandro y los demás poetas españoles de este momento, que esa deshumanización. Y ha de perdurar la poesía de estos hombres rodeados y amenazados por la desolación torturante de la guerra, porque es poesía humana, de profunda humanidad. Como la de Emilio Prados, que tanto le dice al corazón. Inserto aquí la parte titulada *Permanencia*, de su *Estancia en la Muerte con Federico García Lorca*:

"Aunque la luz te niega desertando tus límites y no entibia tu sangre contra el cielo sus tactos; aunque tu voz no eleva los ecos que la aguardan marchitando en la piedra que enmudece en tu olvido. [do.

Aunque el alto lucero cumpliendo su mensaje noche tras noche enciende sin rozar con su sombra, precisando en el tiempo su temor cotidiano: ¿pueden gemirse ausente los bordes de mis pulsos?

Jamás podrá perderte la tierra de mi cuerpo que pisas los caminos de su latir profundo. Basta cerrar mis ojos para que te levantes: si el viento te ha perdido, mi sangre puede hallarte. [llarte.

Basta cerrar mis ojos; que si estás en la muerte sólo de esta manera yo muerto te figuro: conmigo caminando pulso a pulso hacia dentro, mientras fuera te cantan los que no te conocen. [te.

El nombre en las cenizas del mundo se deshace; Su nombre quede entero bajo el sueño del aire". [aire".

Las mortíferas cargas de metralla que han desolado calles, plazas, viviendas, escuelas, hospitales, museos y bibliotecas, no han podido acertar su puntería en la potencia viva de creación del artista español. Hasta el espíritu no alcanza la devastación. Porque en el espíritu el dolor angustioso no se traduce en impotencia. Es el más poderoso agente de fecundación en todos los tiempos. Sobre todo ahora, para el hombre de España. Bien lo dice Antonio Sánchez Barbudo, uno de ellos:

"A nosotros no nos interesa la renovación literaria sino la renovación total de la sociedad, el enderezamiento del hombre hacia su último destino. Y no nos interesa la literatura por la literatura, ni el arte por el arte, porque para nosotros, arte o literatura es verdad, poesía, drama y no juego; es hombre, libertad".

Es amor por toda la humanidad lo que emana la obra de arte que crea España en estos momentos. Sentimos la seguridad que brinda al mundo la labor de los intelectuales. Ellos son los verdaderos pacifistas, los únicos que sienten la hermandad sin fronteras y conciben la vida en función vital. La renovación del mundo le importa al artista. No su destrucción. El contraste no puede ser más violento con los otros, los mercaderes sin escrúpulo, que no pueden respetar al hombre, porque no pueden comprender lo que un hombre por sí vale. ¿Qué esperanza puede tener la humanidad en los que se complacen aniquilando vidas por deporte, y celebran con júbilo la perfección de un aparato destructor más? ¿Y qué puede ser más dolorosamente inmoral que hundir un barco y ofrecer en canje otra lujosa embarcación para saldar así una cuenta impagable?

Meditemos en la significación que encarna el hecho maravilloso de la fecundidad del arte español en estos tiempos de guerra. Tiene

diversos aspectos la significación de estas manifestaciones de la cultura española. Ahora, en el escenario del gran teatro de las Bodas de Sangre, esa vitalidad creadora del intelecto español quiere decir: fuerza, entusiasmo, optimismo, fe. Es una reafirmación de los valores eternos del arte y de la vida. Un acto de amor y de fe que impulsa a vivir y a creer todavía en la salvación de la humanidad. Los que fuera de España, tenemos alma para conmovernos y sentir al pueblo español, al verdadero pueblo español que aplaudía las comedias de Lope y a quien él le daba gusto por su alto espíritu de justicia social; al pueblo de los romances y de la doliente novela picaresca, hemos de balbucir maravillados ese acto de amor y de fe de los intelectuales españoles. Un punto de apoyo para comprender e imitar su obra: la cantera creadora de España la tiene el arte en el pueblo que gime y padece.

Otra fase fundamental de la labor que realizan los intelectuales de España es la proyección de esa labor hacia el futuro. Porque mañana, cuando se lea en la historia esta bacanal de sangre y destrucción que vive el mundo en España, habrá que ir a buscar en los poemas concebidos al ardor de esta orgía, en los ensayos, en las revistas y en las palabras todas de los hombres de España, la clave que aclare la comprensión de la horrible verdad presente.

Al pasar el balance histórico de este momento del mundo subirán los valores de la España que representan esos intelectuales. El caudal que ellos han acrecentado en momentos aciagos para la patria y la humanidad, no es hacienda que se compre o se venda. Tiene valor permanente. Ojalá que este ejemplo de hombría, valor, voluntad de perdurar y salvar al pueblo español en su esencia integral, sea fecundo y provechoso en los demás pueblos del mundo. ¿A quién no le amenaza en este día la sombra del fascismo que pervierte y destruye? El ejemplo de los intelectuales españoles, a pesar de su sombra, es una gran fuerza para resistir el empuje desolador de los nuevos bárbaros.

Para terminar estos apuntes serán mis últimas palabras algunas de las leídas por Arturo Serrano Plaja en el segundo congreso de escritores, de la Ponencia Colectiva que firmaron once intelectuales:

"Queremos aprovecharnos de todo cuanto en el mundo ha sido creado con esfuerzo y clara conciencia, para, esforzadamente, enriquecer siquiera sea con un solo verso, con una sola pincelada, con una sola idea que en nuestro convivir logremos, esa claridad creciente del hombre."

Viendo hacia México

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración, Costa Rica y marzo del 38 =

Las naciones guías tienen, como los cometas, cauda luminosa. México es una de ellas y su cauda cubre todos los pueblos de esta América. Para bien de ellos, porque es luz de los tiempos nuevos la que derrama. Nación sensible y de fino sentido orientador, ha podido percibir, la primera entre todas, el aliento de la transformación profunda. Y está transformándose y la muchedumbre de obstáculos ancestrales heridos como fieras acorraladas quieren que la nación caiga ciega y se acobarde. Pero México es grande y no podrá ser abatido.

Generaciones iluminadas cuidan de la transformación de México y es su Gobernante el que habla por ellos sin imponerse, sin reclamar puesto providencial, con naturalidad de espíritu visionario. Es el tipo de Gobernante que no tardará en aparecer en estos pueblos en cuanto no más pierdan costras y se les abran las entrañas por donde tienen que recibir la luz nueva. En toda América lo que existe hoy es el constabulario que gime por imitar las horribles dictaduras de tipo nazi-fascista. Esperan desesperados el momento en que de Alemania e Italia lleguen alientos totalitarios para sentirse amos vinculados a aquellas monstruosidades. Lo hacen por novelaría, porque allí está Venezuela que dió uno de los modelos que no desmerece enfilado con sus pares italiano y alemán. Juan Vicente Gómez seguirá siendo la figura grotesca que aventaje a Hitler y a Mussolini. Los caporales de América tendrán que volver a él cuando, convencidos de la imposibilidad de ser aliados de los regímenes europeos, necesiten un título de pura cepa americana. Juan Vicente Gómez impera y Venezuela dice hoy que la fuerza satánica creada por el monstruo corre devastadora de un confín a otro de la nación. Apenas volvió, aparentemente, a sus guaridas cuando el *compadre* bajó al sepulcro. Ahora su señorío es mayor porque cobra los agravios a Gómez y a sus suplantadores.

México ilumina a estos pueblos y les da el gobernante del futuro. El Presidente Cárdenas trabaja por la grandeza de una nación mientras los caporales suspiran por rebajar el gobierno al nivel nazi-fascista. Con valor da su parecer contrario a las tiranías.

Acaba de hablar a su nación al iniciarse este año y ha emitido así su juicio acerca de las dictaduras europeas: "El choque de intereses creados y de entidades de fuerza económica, los anhelos y necesidades populares insatisfechos y las situaciones de desequilibrio económico internacional, han producido una fuerte lucha de factores e intereses que, al prolongarse indefinidamente, han favorecido la formación de dictaduras, que por razón de su propia esencia, carecen de derecho para arrogarse en forma absoluta la dirección de la vida interior de los pueblos; dictaduras que pueden aun llegar a provocar un grave desequilibrio internacional por medio de empresas que lleven al mundo a nueva conflagración, con grave mengua de los acervos de civilización y progreso que tan penosamente ha ido conquistando la Humanidad".

Sabemos que las palabras del Gobernante mexicano dichas a su pueblo al comenzar el año, en cuanto aluden a "dictaduras que carecen de derecho para arrogarse en forma absoluta la dirección de la vida interior de los pueblos", están bien definidas y acusan a la monstruosidad italiana y alemana contra el pueblo español, acusan la monstruosidad japonesa contra el pueblo chino. México con ejemplaridad no igualada ha condenado desde su aparición los crímenes de esa moderna piratería internacional. Tendió su brazo protector a España y ha seguido atada a su dolor y a su valor. Ha clamado pidiendo a los gobernantes de América su adhesión a la causa del pueblo español. Lo ha hecho porque es visionario y sabe qué fuerzas están destruyendo a España con propósitos de conquista. Pero los gobier-

nos no han escuchado ni escucharán jamás la voz de México clamando por España. Esos gobiernos de constabularios ansían pegarse al yugo nazi-fascista porque lo encuentran a la altura de sus cervices. Por eso no escuchan ni escucharán la voz limpia de México que les habla de estar con el pueblo español, de ser sus aliados contra las empresas que están destruyendo "los acervos de civilización y progreso que tan penosamente ha ido conquistando la Humanidad".

Sólo interesa a los constabularios de América la norma dictatorial nazi-fascista, pero son ilusos los caporales. Niegan a España su adhesión por dársela a las dictaduras que la quieren conquistar. Y olvidan que no pueden jamás recibir la etiqueta totalitaria que fabrican en Alemania e Italia. No pueden pegarse la horrenda etiqueta porque allí está el imperialismo yanqui impidiéndoselos. Nuestros pueblos no están educados para acabar con los constabularios, pero el imperialismo no los quiere sumisos a dictaduras europeas. Los quiere constabularios siempre, porque es el tipo que llegó a crear después de grandes luchas. Mas no los quiere constabularios con etiqueta nazi-fascista. Mejor es que vuelvan a Juan Vicente Gómez. Mejor es que imiten al constabulario Trujillo, fiel seguidor de la barbarie gomecista. Con constabularios así el imperialismo es dueño del comercio, de las industrias, de los transportes de la América. Guíense por esa norma los constabularios.

México en cambio transforma el ambiente y modela una nación. Siente la lucha del pueblo español como cosa de su entraña y no cesa de pedir justicia para ese pueblo. Acaba su Gobernante de dar otra muestra de grandeza combatiendo severamente los bombardeos de las ciudades que no tienen objetivo militar. Piensa el Presidente Cárdenas en España, piensa en China, y la barbarie desatada contra esas naciones lo pone en guardia. A España ha enviado México armas, alimentos, alientos de toda clase, para que España venza pronto a los invasores y a los traidorzuelos que los trajeron. Pero no es esa toda la tarea española. A España hay que seguirla instante por instante y acusar los crímenes de los invasores. Ahora esa canalla internacional tolerada por la otra canalla de ex-españoles que la atrajeron, ha redoblado el empeño por acabar desde el aire con las ciudades sin objetivo militar. Se impone el consejo teutón de crear el pavor mediante los más horribles crímenes. Aviones alemanes e italianos dejan caer sobre ciudades y pueblos abiertos toneladas de bombas que al estallar matan niños en las calles y escuelas y mujeres y ancianos que no son unidades de combate en una guerra. Los matan en millares para producir el terror y lograr una victoria. Crimen horrible contra el cual las naciones honradas guardan silencio cobarde. No quieren esas naciones disminuir un ápice su honradez y no chistan protestando siquiera de la cobardía de los invasores de España.

México comprende que ya no caben llamamientos a los gobiernos y entonces los deja de lado y buscando siempre la adhesión decorosa de América, llama a los trabajadores y quiere agruparlos para la gran cruzada en favor del pueblo español. También piensa en China azotada por la barbarie japonesa, monstruosa, amarilla y maldita como la nazi-fascista. El Gobernante mexicano acaba de hablar a los trabajadores de todas las naciones y les pide que se unan y formen la más poderosa fuerza contra los crímenes de las barbaries desatadas por el aire. Fuerza que combata desde cualquier lugar del mundo en donde se hallen los crímenes.

nes de las barbaries. Los trabajadores constituyen la reserva humana más sufrida y por lo mismo, la más capaz de realizar el esfuerzo grande de unirse para luchar contra las monstruosidades de los bombardeos sobre ciudades y pueblos abiertos. El llamamiento del Gobernante mexicano revela conocimiento de la masa trabajadora. Ese Gobernante está en contacto con la de su nación, no por demagogia, que esto es plebellez, y los espíritus austeros no la albergan, sino porque el gobierno lo hace desde abajo, desde eso que llaman de abajo los que ignoran el sentido de los tiempos nuevos. Governa el Presidente Cárdenas con el pueblo mexicano. Es de su pueblo y de él recibe la sana inspiración que su palabra visionaria revela.

Sabe el Gobernante mexicano que todos los pueblos del mundo estarán expuestos a los mismos crímenes si ahora no se le sale al paso a la barbarie nazi-fascista. En España ensayan lo que será norma de todas las guerras de conquista del futuro. La indiferencia de las naciones consagrará el crimen. México no quiere ser indiferente. No puede ser indiferente. No cree en las ligas de naciones porque las ha visto fracasar con estruendo. Mas sí espera todo de la liga de pueblos. Cuando éstos sean más poderosos que sus gobiernos, es decir, cuando pueblos y gobiernos tengan el sentido de comunidad luminosa que existe en México, entonces si hay fe en las redenciones. México quiere la unión de los trabajadores contra la barbarie. Y trabaja así por el futuro suyo, por el futuro de todos los pueblos.

El mimbre

Quiero, señores, singularmente esta humilde planta, porque me unen a ella vínculos que quiero descubrir aquí en medio de mis amigos. Hace años me sigue esta planta adondequiera que voy, y acaso su propagación en la América sea lo único en que no haya encontrado obstáculos. No fui del todo extraño a la fundación de la Quinta Normal en Chile, y el mimbre vino luego a prestar su ayuda a la agricultura chilena. En medio de los odios de nuestras reyertas civiles, lo único en que estuve de acuerdo con el Gobierno de Mendoza, fue en la creación de una Quinta Normal, y con el agrónomo que la dirige, pasó a esta falda de los Andes el primer mimbre que acarició aquella tierra feraz. Vuelto a mi provincia después de quince años de ausencia, trájele del destierro, por todo obsequio, algunas varillas de mimbre; y al día siguiente de llegar a Buenos Aires, pedí y me envió M. Pouget algunas plantas que ya se han propagado.

Faltábame mimbre para las islas, y presente

La hinchazón alemana

Vulgarizó Madame Stael uno de los mitos alemanes, que en nuestro tiempo tan poco poético vuelve aún a tener eficacia; el mito del eterno verdor y de la eterna juventud alemana. Germania es la tierra joven y providencial que la primavera puebla de renovadas resinas, y cuya fresca savia hace reflorar el tronco carcomido de la vieja civilización romana. Entre los pueblos decadentes, Alemania actúa para mejorarlos con el impulso de su sangre alborozada. Así, cuando al final del invierno el oscuro bosque alemán se llena de brotes y de canciones y fermenta la cerveza de marzo, los señores de Suavia, de Baviera y Franconia partían a buscar más allá de los

Difundamos el llamamiento sereno del Gobernante mexicano. Expliquemos sus alcances y digamos que son eternos. Lo de España pasará, por fortuna, con un fin victorioso para el pueblo español. Pero lo de España es un episodio. Vendrán después más casos como el de España. Y entonces la fuerza debe estar lista para operar. La gran fuerza de los trabajadores del mundo unidos contra los actos de las barbaries. Este es el valor de la proposición mexicana.

No será fácil que prospere la proposición porque contra ella se desatarán las otras fuerzas empeñadas en que la barbarie se imponga. Los gobiernos la ahogarán en la indiferencia. El deber les dice que precisaría hacer pensar a todas las poblaciones escolares explicándoles lo que quiere México. Pero no hay visión para la obra nueva. Sólo se examina el asunto por lo de España y como el apego hoy es por las dictaduras nazi-fascista, lo que no sea alentarlas y decir a los dictadores que son admirados, está fuera de todo aliento noble. Los bombardeos de ciudades y pueblos sin objetivo militar no conmueven ningún gobierno de por acá. Son gobiernos de constabularios y las hazañas criminales las tienen como cosas del oficio. Verdad terrible contra la cual sólo cabe una lucha incesante.

Comencémosla hoy no apartándonos de México. De allá viene luz pura y orientadora. Generaciones fuertes y visionarias están transformando a esa nación. No hemos de quedarnos en miserable rezago. Preparemos el camino viendo hacia México.

está el conductor que de los Andes llegó a tiempo, y en la hora precisa en que debíamos plantar estas varitas. Si ningún otro recuerdo queda de mi presencia en estas islas, sean ustedes testigos que hoy, 8 de setiembre (no está dicho el año), planto con mis manos el primer mimbre que va a fecundar el limo del Paraná, deseando que sea el progenitor de millones de su especie, y un elemento de riqueza para los que lo cultiven con el amor que yo le tengo.

(Palabras de Sarmiento en 1856. Véase el tomo XXI de sus *Obras*. Buenos Aires, 1914.)

Si Ud. reside en Europa, consigue la suscripción a este semanario con: *Fritzes. Hovbokhandel. Fredsgatan 2. Stockholm 1. Sverige.*

Si vive en Venezuela, con: *Bibliotecas Cervantes. Teléfono 5630. Aptdo. 775. Caracas.*

Alpes, su turbadora quimera imperial. Un día del siglo XIV —siglo de trágica anarquía alemana— se le dice al astuto Rey de Francia, Felipe el Hermoso, la posibilidad que tiene de ceñir la hermosa Corona de los Emperadores del Sacro Imperio. Pero el frío calculador que estaba formando pedazo a pedazo su Reino y guardando su dinero, contesta con una frase que diferencia la *sagesse* francesa de la hinchazón alemana.

—Eso—contesta el Rey— es demasiado alemán (*Nimis germanice*).

(De Mariano Picón Salas, en su libro *Preguntas a Europa*. Santiago de Chile, 1937.

PUESTO DE LIBROS

Keyserling: <i>El conocimiento creador</i>	9.00
Fernando González: <i>El remordimiento</i>	3.50
Carlos Saavedra Lamas: <i>Por la paz de las Américas</i>	5.00
Salvador F. Seguí: <i>Taquigrafía Seguí</i>	2.00
Henry C. Morrison: <i>La práctica del método en la Enseñanza Secundaria</i>	2.00
John Dewey: <i>Democracia y educación</i>	3.00
Ernesto Nelson: <i>La salud del niño</i>	3.00
W. A. Lay: <i>Manual de Pedagogía</i>	5.00
André Gide: <i>Regreso de la U. R. S. S.</i>	2.00
Araujo: <i>Teoría electro magnética del Sol frío</i>	3.00
Felix Choussy: <i>El café</i> . (2 vols.)	6.00
Hugo Lindo: <i>Clavelia</i> . (Romances)	2.00
Claudia Lars: <i>Canción redonda</i>	2.50
Alma Fiori: <i>Nómada</i>	2.50
Genaro Estrada: <i>Senderillos al ras</i>	2.50
Kahlil Gibran: <i>El loco</i>	1.00
Isaías Gamboa: <i>Flores de otoño</i>	2.00
Arturo Borja: <i>La flauta de Onix</i>	2.00
Lope de Vega: <i>La Dorotea</i> (2 tomos)	2.50
Goethe: <i>Egmont</i>	0.50
Lope de Vega: <i>Peribañez</i>	0.50
Ml. y Antonio Machado: <i>Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcarcel</i>	0.50
Lamartine: <i>Las confidencias</i> (2 tomos)	1.50
Garchin: <i>Cobarde</i> , (Cuentos)	0.50
Savitri: <i>Un episodio del Mahabharata</i>	1.00
Dickens: <i>David Copperfield</i> (4 tomos pasta)	10.00
Lion Feuchtwanger: <i>El judío Suss</i>	5.00
Teresa de la Parra: <i>Las memorias de Mamá Blanca</i>	5.00
Lion Feuchtwanger: <i>La duquesa fea</i>	3.50
Mark Twain y otros autores: <i>Cuentos norteamericanos</i>	4.00
Teresa de la Parra: <i>Ifigenia</i>	6.00
Waldo Frank: <i>City block</i>	4.00
José María Chacón y Calvo: <i>Ensayos sentimentales</i>	1.00
R. Brenes Mesén: <i>Crítica americana</i>	3.00
Carlos Dembowski: <i>Dos años en España y Portugal</i> (2 tomos)	2.50
Fernando González: <i>Mi compadre</i> (Biografía de Juan Vicente Gómez)	5.00
Alejandro Vicuña: <i>Crisóstomo</i>	3.00
Oscar E. Reyes: <i>Vida de Juan Montalvo</i>	9.00
Fernando González: <i>Mi Simón Bolívar</i> . Vol. I	4.00
J. de la Luz León: <i>Benjamín Constant o El Donjuanismo intelectual</i>	3.00
E. Entralgo, M. Vjtier y R. Agramonte: <i>Enrique José Varona</i> . Su vida, su obra y su influencia	5.00
Manuel G. Prada: <i>Bajo el oprobio</i>	3.00
R. Dozy: <i>Historia de los musulmanes en España</i> (4 tomos)	5.00
Condoreet: <i>Bosquejo histórico</i> (2 tomos)	2.00
Aifonso Teja Zabre: <i>Historia de México</i> . Una moderna interpretación	7.50

Los consigue con el Adr. de este semanario.

Calcule el dólar a \$ 6.

Palmares de Cuba

Por GABRIELA MISTRAL

La Habana, feb. 7 de 1938.

Mi querido don Joaquín García Monge:

Hace casi dos años me envió Gabriela este poema cubano que a mí me parece bellissimo. Lo creía perdido en el ajetreo de largos viajes. Ahora, con grandísima alegría, lo encuentro. Creo que en parte alguna puede estar mejor que en nuestro *Repertorio*. Por ello le vá.

Un ruego, todavía. En la *Carta alusiva* que dirijo a Luis Alberto Sánchez y que aparece en el N^o del 25 de diciembre pasado del *Repertorio*, hay una errata que por su misma importancia queda salvada. Pero no estará de más precisar: en el último párrafo de dicha carta dice: "La articulación de todos los elementos contrarios a la posibilidad democrática (que es, a fin de cuentas, posibilidad revolucionaria) es cosa urgente dentro de cada país". Donde dice "elementos contrarios" debe decir, naturalmente, "elementos inclinados".

Mil gracias, querido amigo, y ordene como quiera a su muy devoto,

JUAN MARINELLO

1

A Juan Marinello

Isla caribe y siboney,
talle de aire, peana de arena,
como tortuga, palmoteada
de conjunciones de palmeras.
clara en los turnos de la caña,
sombria en discos de la ceiba.

Palmas reales donceleando
a medio cielo y media tierra.
Cuando del cielo hacen señales,
las dan a ellas, las dan a ellas.
Cuando la tierra busca hablar,
aiza cláusula de palmeras.

Cuello de aire, zarpa de hierro,
como la Santa de pelea. (1)
Como medusa levantada
soltando su agua en las arenas.
Como cigüeñas de los cielos
en una isla gigantea.

Es su ojo su corazón
en un puño que la gobierna,
y el corazón parece niño
que de sí mismo se meciera.
y es tan tierno que lo devora
el sol cuando ella lo confiesa.

Cantan crinadas u salvaies
cuchichean a lo doncellas.
Aunque son ellas, cuando quieren,
son unas velas que navegan
u del agobio de la noche
cómo padecen y se quejan!

Palmas del aire arrebatadas
u recogidas y devueltas.
Las voces duras de los duros
parecían palmas abiertas;
el habla tierna del Más Tierno
era el dejo de la palmera.

Si no las hallo, vivo pobre.
si no las gozo quedo aceda.
Todas las tuve en un instante
y ahora llevo cosa eterna.
Tengo como una gracia nueva
y un arrobó que no me deja:
el mundo estaba en una costa
alanceado de palmeras.

La palma bate en mis alientos,
de palma llevo marcha lenta,
y en mis ojos oscuridades
y claridades balancean
y me rige palma crinada
que da peán y cantilena.

Cielo absoluto, azul acérrimo
que las palmeras maternan.
Devórase su melodía
como el resuello de la fiera.
Pero en el coso de los soles
se van y vienen las palmeras,
con espalda de agua dormida
y rigor de panateneas.

Vuelan aires como Mercurio,
pero se quedan como siervas.
Corren del Este hacia el Oeste
y por piadosas siempre quedan.
Suenan cabezas y costados
como del yodo de las velas.
En el sol blanco pasan, pasan
y yo en la luz pasé con ellas.
¡Tránsito y vuelo de palmeras
éxtasis lento de la tierra!

De haberlas visto, yo las llevo.
Temblor me dura de su fiesta.
Como son tantas pueden darme
eternidad en su marea.
De una a otra iré danzando
con las potencias como ebrias.
Como a hijas iré contándolas
a la lumbre de sus saetas.

En la noche de las Antillas
que los regazos borrona,
las palmeras, como María,
vuelven de madres a doncellas.
Pulpas y pulpas de la noche
con sus altos filos tajejan,
o la noche llena de núcleos
es una red que se destrenza.

Las palmeras que suenan lejos
me adormecen aun la siesta.
Corre su leche por mi sueño
y lo que embriaga me sosiega.
Duerme mi cuerpo listoneado
de sus fustas y sus antenas.
Las que no caen en mi cuerpo
me lo pintan y lo cebrean.
Y camino como listada
por un tatuaje de palmeras.

Acunan niños antillanos
con unas lentas Odiseas.
Caen fábulas de su cuello
y su miel sulamita quema.
En espirales las subía,
canción de Juana que es su venda. (1)
Y ahora crujen como corvas
de la gacela prisionera,

porque miran caer sus hijos
como la madre Macabea.

y 2

Dicen que íbamos a hallarnos
allá en tu isla de centella
Padre mío, José Martí,
en esas abras y esas sendas
y en esos espejos socarrados,
de las dunas y las palmeras,
y se nos hizo entre las palmas
noche o conjura cenicienta,
castañeteo de metales
en el médano y en la cuesta,
un pecho frío como anguila
y un estupor de palmas muertas.

Cuando juegan a blanco y denso
con sus tallos y sus cabezas,
de pronto dan tus pectorales
o dan tus sienes que espejean,
y como Cristos humillados
caen y se alzan las palmeras.

Y miramos el gesto enorme
con que enjugan la duna cruenta.
No sabemos si eras la Gracia
que a sí misma se llama ofrenda,
Isaac de Cuba o el petrel
llamando costas a la guerra.
Y tanteamos nuestro oráculo
en la escritura de tus venas,
preguntándote si el Destino
se llama Antígona o Medea.

Plegaria

Señor, haz que en todo el vivir espiritual,
y en todo el vivir social—y aun concretamen-
te en el vivir político,—lo articulado venza
a lo amorfo, el verbo al grito, la vértebra a
la gelatina!—¡Permite que por fin, las figuras
se sobrepongan a las masas!

Y—más arriba aún—a las Figuras, el Cá-
non...

(Así termina Eugenio D'Ors su libro
Las Ideas y las Formas. Madrid Edit.
Páez).

Dos mitos peligrosos

El destino de América se suele mirar bajo la forma de dos mitos que me parecen igualmente peligrosos. Uno es el mito romántico de los que creen que la Cultura surge como la gracia, especie de don divino caído del cielo, que de pronto encarnaría en nosotros y extraería de las más profundas zonas del alma, las revelaciones que estuvieron dormidas. Muchos soñadores sudamericanos, partidarios de la pereza obligatoria, aún esperan que esa profecía de que América hable por sus bocas en el momento más inadvertido, así como el médium en estado de trance suele transmitir el mensaje,—generalmente poco interesante—de los muertos. Pero una Cultura no se hace de inspiración o de abandono mesmérico, sino de voluntad y propósito. Otros confunden—y son los más—la Cultura con el progreso material y con la obra de tecnificación que manos y capitales extranjeros realizan en nuestras ciudades suramericanas. Contra estos dos mitos de la incuria y de la conformidad, asume mi pequeño libro una posición beligerante.

(De Mariano Picón Salas, en el prólogo a su libro *Preguntas a Europa*. Ediciones Zig-Zag. Santiago de Chile, 1937).

(1) Juana de Arco

(1) Juana Borrero

El bombardeo de ciudades...

(Viene de la última página)

ustedes, de todos los trabajadores de México, la idea de convocar a un Congreso Mundial de Trabajadores en el que se planteen las medidas que los mismos Pueblos deben tomar para la prevención y el castigo de actos criminales de esa naturaleza que amenazan la vida de millones de mujeres, ancianos y niños, que carecen de recursos para ponerse a salvo de las agresiones que se vienen practicando y que deben condenarse y abolirse de las luchas internacionales e intestinas y, sobre todo, llevemos a la conciencia del proletariado universal, que la eliminación de las guerras imperialistas depende de la solidaridad manifiesta de los trabajadores del mundo. En su voluntad democrática está la palanca que de-

tenga la carrera desenfrenada de los rearmes, con sólo moderar los presupuestos fantásticos de guerra que gravitan sobre la miseria de las masas.

Ninguna suspensión de actividades sería más justificada por su finalidad humanitaria, que la decretada contra las empresas de armamentos; que la paralización de los ejércitos del pueblo aliados de sus explotadores, e instrumentos de muerte de sus propios hermanos de clase. Nada más útil para el bienestar de los pueblos que el empleo de la maquinaria de destrucción de ciudades y hogares, como elementos de producción en campos y talleres, de estrechamiento de relaciones y de intercambio de valores.

No debe preocupar a los hombres

acostumbrados a la lucha, las resistencias que tales propósitos pacifistas encontraran, pues todas las causas de redención han parecido utopías ante los poderosos intereses por desplazar, y, sin embargo, la Humanidad camina sobre escalones de libertad. Corresponde, por lo tanto, a los trabajadores organizados, patentizar que su lucha social obedece a una ética superior que preconiza al respecto: el respeto a la vida humana, que la ciencia y la técnica debe destinar para fines de bienestar común y aplicarse para la transformación de los regímenes de opresión, de violencia y de odios, por otros sistemas donde la fraternidad social y la dignificación del trabajo sean los exponentes inequívocos de la verdadera cultura de los Pueblos.

LÁZARO CÁRDENAS

Lázaro Cárdenas...

(Viene de la página 67)

ron testigos y se celebró el juicio inmediatamente. Este proceder me hizo evocar la justicia al estilo bíblico, bajo una tienda de campaña. No hubo en este caso quien rehusara aceptar las responsabilidades y enfrentarse con las consecuencias.

Este método de gobierno directo constituyó un gasto de tiempo y de energía extraordinario, pero el Presidente considera su deber dar al pueblo estas lecciones de honestidad, sinceridad y buen gobierno. El General Cárdenas se da perfecta cuenta de las dificultades del Gobierno en México. Como no ignora que en muchas ocasiones las órdenes no se cumplen, añade con frecuencia: "Volveré para ver lo

que han hecho y si lo han hecho de acuerdo con lo dispuesto". Su asombrosa memoria le auxilia eficazmente en muchos casos. En plena calle o en pleno campo, sin documentación alguna que le ayude a recordar, pregunta por tal o cual asunto, si ha sido resuelto y por quién, y a qué costo y quién es el responsable en ese momento. Sus subordinados han aprendido que la mejor garantía para conservar el cargo, es el cumplimiento inmediato de sus órdenes. En sus viajes se hace acompañar por representantes de los distintos departamentos del Gobierno y de esta manera cuando halla algún problema, lo traslada sin pérdida de tiempo al funcionario que tiene capaci-

dad legal para resolverlo.

Discutiendo acerca del problema de gobernar a México, de sus dificultades políticas y del hecho indiscutible de que las masas de la población han estado por largo tiempo alejadas de los canales administrativos, me dijo un día el Presidente: "Cuando las aldeas tengan sus ejidos (tierras) ellas serán el Gobierno. Cuando llegue ese día podrá decirse que México ha conquistado las bases democráticas de que hasta ahora ha carecido".

Considero al Gra. Cárdenas un gran maestro, quizás el más grande de México. Su país no ha conocido a nadie que pueda igualársele, a nadie tan preocupado del bienestar público, tan determinado a reestructurar las bases de la vida social y política y con ellas, las relaciones del hombre con la tierra. En un país

donde las promesas políticas casi nunca han sido cumplidas; donde el líder de hoy ha sido el traidor de mañana, es natural que el pueblo haya perdido la fe en el mundo, en el gobierno, en las palabras sonoras de los que a sí mismos se titulan nuevos mesías y hombres providenciales; en la honradez, en la virtud y en la democracia. El hombre vive reducido a la localidad y fuera de sus límites nada le merece confianza. La sospecha y el escepticismo imperan. Lo único que los pobres podían hacer, era replegar-se dentro de sí mismos, guardar celosamente sus ideas y sus aspiraciones y no confiar en nadie.

El General Cárdenas, lentamente está devolviendo al pueblo la fe en el Gobierno, y, en consecuencia, la fe en sí mismo.

El hombre de la moral

El hombre de la moral—de la moral singular, absoluta,—es un hombre presuntuoso y dogmático, feroz e intransigente, que empieza por odiar, o por despreciar a sus semejantes, a quienes llama prójimos, sin tenerlos por tales. Cuando mucho, el día en que él se encarama a las alturas de la caridad cristiana, los ve a ellos con lástima, les tiene una infinita compasión. Pero en el fondo, se halla en la propia dificultad en que se encontraron los teólogos del siglo XVI, cuando no acertaban a decidir si el hombre americano era hombre o era bestia. El hombre de 'las morales', el que se inclina sin prejuicios a ver al indio, al esquimal, el europeo, como las partículas, como el polvo, como la humilde expresión de los procesos históricos o de las circunstancias geográficas, no puede menos de ligarse con vín-

culos de mayor simpatía hacia todos ellos. El verdadero amor al prójimo no lo da la moral sino la ciencia. Ese bruto patizambo que suelta una carcajada pantagruélica cuando ve que hay quien, no siendo presuntuoso, toma entre sus manos con cariño un juguete de barro de los que modelan los indios con sus toscas manos; ese bruto patizambo, digo, engraido en el dogma de que no hay sino una sola grandeza, que es la suya; de que no hay sino una civilización, que es la suya; ese bruto patizambo, repito, no pasa de ser el más limitado de los hombres, y el hombre impotente para alcanzar a ver lo que apunta más allá de sus fronteras.

(De Germán Arciniegas en su libro *América, Tierra Firme*. Ediciones *Ercilla*, Santiago de Chile, 1937.)

¡¡Viva España!!

¡España! ¿Qué es España? ¿De quién es España?

España es nuestra madre.

España es de sus hijos.

Todo designio exclusivista significa un empequeñecimiento de la Patria.

Si vuestro grito de ¡Viva España! es sincero, amadla, reverenciadla, veneradla. Es vuestra Patria... Pero también es nuestra, de todos los españoles, entre los que no cuentan menos los que siéndolo la llevan en sus pechos paseando su nombre con orgullo por lejanas tierras. Unámonos, por encima de tanta discrepancia, de tanto odio, de tanto horror. ¿Quién sabe si lo que poderosas voluntades no lograron, lo consigue nuestro grito, unánime y fervoroso, de

¡¡Viva España!!!

(Así termina Francisco González Ruiz su libro *Yo he creído en Franco*. Proceso de una gran desilusión. París, 1938).

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción Mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para lo dicho de lo personal y lo común público, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: \$ 3.00
EL AÑO: \$ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre
Nueva York



Moldeando acero

Oleo de Quinquella Martín

El bombardeo de ciudades abiertas

= Envío de la Legación de México en Costa Rica, San José, 25 de febrero de 1938 =

En sesión celebrada ayer por el Primer Congreso Nacional de la Confederación de Trabajadores Mexicanos, el señor Presidente de la República, Gral. Lázaro Cárdenas, pronunció importantísimo discurso sobre el atentado de lesa humanidad que constituye el bombardeo de ciudades abiertas en España y en China, y del cual discurso se transcribe la parte siguiente:

Una situación trascendental que debe interesar a todos los trabajadores del mundo, es la que hoy pongo también al conocimiento de esta magna Asamblea. El bombardeo de las ciudades abiertas es un atentado de lesa humanidad al que, para bochorno de la civilización, se ha estado acudiendo en las actuales contiendas armadas. Millares de víctimas inocentes, mujeres y niños en su mayoría, han caído bajo la acción de este recurso innoble que ni siquiera obedece a propósitos militares, sino que

se propone únicamente causar el terror arrasando ciudades y pequeños poblados.

Algunos Gobiernos, justamente indignados por estos crímenes, han tomado ya algunas medidas de carácter diplomático para evitar los bombardeos de las ciudades abiertas y para la completa abolición de tan funesta práctica, como la que viene registrándose en España y en China. Cualquier paso que se dé, inclusive desde luego la concertación de convenios internacionales para suprimir el uso criminal del bombardeo, no puede menos que contar con la adhesión más fervorosa de todas las Naciones y de todos los hombres de buena voluntad.

Pero, la solución de este problema requiere medidas más urgentes y más eficaces que las que pueden originarse en un Pacto entre Naciones, pues la expe-

riencia nos demuestra, desgraciadamente, que los compromisos internacionales, sobre todo en el momento actual, están sujetos a infracciones de todo género. Desde 1914 a esta parte, se ha violado la neutralidad, se han usado en la guerra armas proscritas por los Tratados, y se han introducido distingos y sutilezas para eludir el cumplimiento de las más elementales obligaciones, hasta la seguridad de las Naciones débiles, cuya existencia quiso garantizar el Pacto de la Sociedad de las Naciones contra el imperialismo de agresores poderosos, ha quedado relegada a punto menos que un mito. Nunca como ahora, el Derecho Internacional y la Civilización, han atravesado por tan dura crisis.

En estas condiciones, aun cuando pudiera llegarse a la celebración de un Convenio Internacional sobre los bombardeos aéreos, no se habría adelantado gran cosa en el camino de su efectiva prevención, sino únicamente en el de su condenación moral. Es necesario confiar la prevención de estos horrores a sus mismas víctimas probables: a la población civil y rural.

No sólo los Gobiernos, sino los Pueblos mismos, deben evitar y sancionar los crímenes contra la Civilización, y ya que no puede funcionar un verdadero Tribunal que detenga los salvajismos que se están desarrollando y consumando con las agresiones por conquistar territorios, mercados o zonas de influencia, para explotar materias primas y trabajo humano barato, debemos llegar a la conciencia de las masas populares, capaces de comprender y aquilatar responsabilidades, haciéndoles ver que de sus grandes reservas humanas depende en definitiva el poder de los Estados y Gobiernos, y que con una acción colectiva pueden las mismas masas salvar los Pueblos que se ven agredidos por la ambición y por la acción del más fuerte.

Para ello debemos pugnar porque todas las Organizaciones de Trabajadores del Mundo sean las que pacten entre sí un Convenio de Sanciones por aplicar a la Nación o a la facción que, ya sea en una guerra internacional o en una contienda civil, bombardee las ciudades abiertas. Estas sanciones de carácter directo pueden asumir diversas formas, y el pueblo trabajador dispone de muchos y muy eficaces resultados para llegar al fin propuesto, y en este sentido someto a la consideración de

(Pasa a la página anterior)